

SERIE:

"LA BIBLIA BAJO EL LENTE DE LA CIENCIA"

por Mario Seiglie

EZEQUIEL



CONTENIDO

#191-EZEQUIEL 1-3: "LA EXTRAÑA COMISIÓN DE EZEQUIEL; LOS QUERUBINES"	3
#192-EZEQUIEL 4-7: "HISTORIA DE LAS 10 TRIBUS 'PERDIDAS' DE ISRAEL"	7
#193-EZEQUIEL 8-11: "LA GLORIA DE DIOS DEJA EL TEMPLO"	11
#194-EZEQUIEL 11-15 "MÁS SOBRE ISRAEL; LA RESPONSABILIDAD PERSONAL"	16
#195-EZEQUIEL 16-17: "ANÁLOGÍA DE ISRAEL; PARÁBOLA DE LAS ÁGUILAS"	20
#196-EZEQUIEL 18-21: "LA RESPONSABILIDAD PERSONAL; LA CORONA VOLCADA TRES VECES"	25
#197-EZEQUIEL 22-28: "EL HOMBRE EN LA BRECHA; TIRO Y LUCIFER"	29
#198-EZEQUIEL 29-32: "LA PROFECÍA DE LA DESTRUCCIÓN DE EGIPTO"	33
#199-EZEQUIEL 33-37: "DESTINO DE LOS FALSOS MINISTROS; MILENIO; SEGUNDA RESURRECCIÓN"	37
#200-EZEQUIEL 38-39: "LA INVASIÓN DE RUSIA Y ALIADOS AL INICIO DEL MILENIO"	42
#201-EZEQUIEL 40-48: "NUEVO TEMPLO DE CRISTO EN JERUSALÉN; REPARTICIÓN DE TIERRAS"	46

#191-EZEQUIEL 1-3: “LA EXTRAÑA COMISIÓN DE EZEQUIEL; LOS QUERUBINES”

Llegamos al tercero de los profetas *mayores*, Ezequiel, llamados así no porque los demás sean menos importantes, sino por *la extensión* del libro. Por ejemplo, Isaías tiene 66 capítulos, Jeremías, 52 y Ezequiel, 48 y Daniel 12 capítulos, pero muy largos. Los demás profetas tienen pocos capítulos y por ello se llaman los profetas *menores*.

Ezequiel significa en hebreo “Dios fortalece” y era de familia sacerdotal, tal como Isaías y Jeremías. Mientras que Jeremías tenía muchos años en su ministerio en Jerusalén, Ezequiel aún se preparaba para convertirse en sacerdote a los 30 años. Lamentablemente, nunca logró ejercer su oficio, pues cuando tenía alrededor de 25 años, los babilonios tomaron a los nobles de Jerusalén, junto con el rey Joaquín y los llevaron a Babilonia. Esto sucedió en 597 a.C. y fueron llevadas unas 10,000 personas como cautivos (2 R 24:14).

Mientras tanto, Daniel había llegado a Babilonia con la primera deportación unos 9 años antes (606 a.C.) y ya era famoso en Babilonia por su sabiduría. Quizás se conocieron personalmente, pues Ezequiel lo menciona tres veces y vivió unos kilómetros al sur de Babilonia (Ez 14:14,20; Ez 28:3).

En definitiva, el libro de Ezequiel es uno de los libros menos entendidos por el mundo. Muchos eruditos están confundidos sobre el propósito del libro: “La misión de Ezequiel **parece** haber sido explicar y justificar el hecho de que Dios causará o permitiera el cautiverio de Israel” (Halley, p. 289). A otros les parece ridículo que un profeta esclavo que está a cientos de kilómetros de Jerusalén crea que lo escuchen. Comentan: “Parece algo absurdo que Ezequiel esté en Babilonia lanzando denuncias a una ciudad que está *a cientos de kilómetros* de distancia” (Nuevo Comentario Bíblico, p. 664).

La clave está en entender *a quienes* se dirige Ezequiel. La mayoría de los eruditos no captan que la casa de Israel es *distinta* a la casa de Judá y se equivocan al pensar que Ezequiel se dirigió exclusivamente a los

judíos en Judá. Noten sin embargo lo que Dios le dice a Ezequiel: “Hijo de hombre, yo te envío **a los hijos de Israel**” (Ez 2:3). No está dirigida principalmente a la casa de Judá. A principios del siglo, un destacado erudito, el profesor C. Totten, de la Universidad de Yale, dijo: “Nunca podré agradecerle lo suficiente a Dios que en mi juventud usó al profesor Wilson para mostrarme **la diferencia entre las dos casas del pueblo de Dios**. Esta diferencia es la CLAVE para entender casi toda la Biblia, y no puedo hacer suficiente énfasis en que la persona que no entiende que la casa de Israel y la casa de Judá son distintas, todavía está en la infancia, en el abecedario del estudio bíblico y hasta hoy día, *estarían cerradas siete octavas partes de la Biblia a su entendimiento*” (El Cetro de Judá y la Primogenitura de José, p. 79).

Es el Espíritu de Dios que “os guiará a toda la verdad” (Jn 15:13). Así, el Sr. Armstrong llegó a esta verdad tan importante y a compartirla: “Ezequiel, por su parte, *no* fue profeta para la casa de Judá, si bien estaba entre los judíos cautivos. Su profecía iba dirigida a la casa de Israel, la cual había partido 130 años antes y estaba ya perdida... El profeta se hallaba entre los cautivos *judíos* más de 100 años después de la conquista de Israel, cuando los asirios ya habían emigrado desde el mar Caspio hacia la tierra que hoy llamamos Alemania. El pueblo de la casa de Israel emigró con ellos rumbo al noroeste, pero no se detuvo en Alemania, sino que continuó hasta llegar a Europa Occidental: Francia, Bélgica, Holanda, los países escandinavos y las islas británicas... y allí se encuentran hoy con excepción de la tribu de Manasés que emigró mucho después a Norteamérica y vino a formar los Estados Unidos de América”.

Continúa: “El profeta Ezequiel recibió la comisión de ir desde donde estaba, entre los judíos, a la CASA DE ISRAEL: “Ve y habla a la casa de Israel” (Ez 3:1) y “Entra a la casa de Israel” (Ez 3:4). Pero Ezequiel nunca llevó aquel mensaje a la casa de Israel. No podía llevarlo porque era esclavo también. Hoy, sin

embargo, sí se está llevando el mensaje, escrito en su libro en la Biblia y comunicado a ese mismo pueblo por medio de los siervos de Dios a quienes ha sido revelado el verdadero significado de la profecía" (*La Llave Maestra de la Profecía*, pp. 105, 143).

Ahora bien, siempre existen los detractores que

dirán que cuando Ezequiel hablaba de la casa de Israel, en realidad está hablándoles a los judíos en Judá. ¿Se puede comprobar que no fue así? Desde luego que sí. Veamos cómo Ezequiel **distingue** entre la casa de Israel y la casa de Judá a través de todo el libro, tal como vimos anteriormente que lo hicieron Isaías y Jeremías:

1. **Ez 4:5-6:** "Yo te he dado los años de su maldad por el número de los días, trescientos noventa días; y así llevarás tú la maldad de **la casa de Israel**. Cumplidos éstos, te acostarás sobre tu lado derecho **segunda vez**, y llevarás la maldad de **la casa de Judá** cuarenta días; día por año, día por año te lo he dado".
2. **Ez 9:9:** "Y me dijo: La maldad **de la casa de Israel** y **de Judá** es grande sobremanera".
3. **Ez 25:3:** "Por cuanto dijiste: ¡Ea, bien!, cuando mi santuario era profanado, y **la tierra de Israel** era assolada, y llevada en cautiverio **la casa de Judá**".
4. **Ez 37:16-24:** "Hijo de hombre, toma ahora **un palo**, y escribe en él: **Para Judá**... Toma después **otro palo**, y escribe en él: Para José, palo de Efraín, y para toda **la casa de Israel** sus compañeros: júntalos luego el uno con el otro, para que sean **uno solo**, y serán uno solo en tu mano... los pondré con el **palo de Judá**... Yo tomo **a los hijos de Israel** de entre las naciones a las cuales fueron, y los recogeré de todas partes, y los traeré a su tierra...y **nunca más serán dos naciones**, ni nunca más serán divididos en dos reinos... Mi siervo **David será rey sobre ellos**".

De modo que Ezequiel entiende perfectamente bien la diferencia entre estas

dos casas. Por eso hay que prestar mucha atención hacia cuál de ellas Dios se dirige para saber de qué se trata la profecía. Cuando se dirige a **Judá o Jerusalén**, está hablándoles a los judíos allá. Cuando se dirige a **Israel**, es a **las 10 tribus norteañas "perdidas"** y es una profecía **para los tiempos del fin**.

Veamos entonces de qué se tratan estas profecías: "Aconteció *en el año treinta*, en el mes cuarto, a los cinco días del mes, que estando yo en medio de los cautivos junto al río Quebar, los cielos se abrieron, y vi visiones de Dios: En *el quinto año* de la deportación del rey Joaquín, a los cinco días del mes, vino palabra del Eterno al sacerdote Ezequiel hijo de Buzi" (Ez 1:1-2).

La mayoría de los comentarios están de acuerdo que los "treinta años" se refieren a **la edad** de Ezequiel cuando comenzó su ministerio profético. En la Biblia, era a los 30 años que el sacerdote podía comenzar a ministrar (Nm 4:3) pues se consideraba con suficiente madurez. Cristo y Juan el Bautista también comenzaron su ministerio a los 30 años (Lc 3:23).

¿Qué fue lo que vio Ezequiel? "Y miré, y he aquí venía del norte un viento tempestuoso, y una gran nube con un fuego envolvente, y alrededor de él un resplandor, y en medio del fuego, algo que parecía como bronce refulgente, y en medio de ella la figura de **cuatro seres vivientes**... Cada uno tenía **cuatro caras y cuatro alas**... Y el aspecto de sus caras era cara de hombre, cara de león... cara de buey... y cara de águila... Y los seres vivientes corrían y volvían a semejanza de relámpagos... y he aquí una **rueda** sobre la tierra junto a los seres vivientes, a los cuatro lados... Y sobre las cabezas de los seres vivientes aparecía **una expansión** a manera de cristal maravilloso, extendido **encima** sobre sus cabezas... Y sobre la expansión que había sobre sus cabezas se veía la figura de **un trono** que parecía de piedra de zafiro [azul]; y sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de **hombre** sentado sobre él".

Continúa: "Y vi apariencia como de bronce refulgente... desde el aspecto de sus lomos

para arriba; y desde sus lomos para abajo, vi que parecía como fuego, y que tenía resplandor alrededor. Como parece el arco iris que está en las nubes el día que llueve, así era el parecer del resplandor alrededor. Esta fue la visión de la semejanza de la gloria del Eterno. Y cuando yo la vi, me postré sobre mi rostro, y oí la voz de uno que hablaba" (Ez 1:4-28).

Esta representación del trono de Dios con los querubines que los transportan también fue visto por Isaías y Juan, pero esta vez, en forma estacionaria en el tercer cielo (Is 6:1-3; Ap 4:6-8). Esto demuestra que **realmente existe** tal trono, pues todos estos hombres, sin ponerse de acuerdo, fueron inspirados por Dios y vieron lo mismo. Como veremos en un estudio más adelante, Ezequiel hasta vio lo mismo **dos** veces.

Esto nos revela que Dios está rodeado de diferentes tipos de ángeles. Existen los **serafines**, que tienen seis alas y distintas caras (Is 6:2; Ap 4:7-8). Luego están los **querubines**, visto aquí por Ezequiel que tiene cuatro rostros cada uno, cuatro alas y están debajo del trono de Dios, para transportarlo. La Biblia revela que **Lucifer** fue un querubín que se rebeló contra Dios y es hoy llamado Satanás (Ez 28:14-16). Había dos querubines montados sobre el Arca del Pacto, y es probable que representen a **Gabriel y Miguel**, aunque no son llamados querubines en la Biblia. Sí vemos que es Miguel el que está a cargo de una gran multitud de ángeles que le hacen resistencia a Satanás y su tercera parte de los ángeles caídos (Ap 12:7-9). Por eso se supone que Miguel, al tener el mismo rango, debe ser también un querubín. Pero sólo es llamado un "arcángel" que significa un ángel principal (Judas 9) y "uno de los principales príncipes" (Dn 10:13), dando a entender que existen más de uno. Gabriel es también considerado uno por su preeminencia en ambos Testamentos (Dn 8:16-26; Dn 9:21-27; Lc 1:11-20; Lc 1:26-38). Los ángeles normales siempre son vistos con la figura humana (Hch 1:10) y sin alas.

Ahora, ante esta imponente visión que sólo a Ezequiel le es permitido ver, Dios le explica que ha venido a entregarle una misión muy importante, llevar a las casas de Israel y de

Judá un mensaje de advertencia principalmente para *los tiempos del fin*. Al estudiar todo este libro cuidadosamente, se llega en forma ineludiblemente a la misma conclusión que llegó el Sr. Armstrong. Aunque tiene un propósito secundario a los habitantes de Jerusalén, el mensaje principal es para las casas de Israel y Judá **en los últimos días**.

Dice el Sr. Armstrong: "Los ministros y dirigentes eclesiásticos de hoy se formaron en los seminarios teológicos de sus respectivas religiones. Sus libros de enseñanza eran primordialmente libros sectarios... *ino* la Biblia! Muchas de esas denominaciones dicen: "Nosotros somos una iglesia del NUEVO Testamento", y dan por hecho que las profecías del Antiguo Testamento se refieren sólo a aquellos tiempos y carecen de significado para nosotros hoy en día. *iEsto es un error y un engaño!* Muchas de las profecías del Antiguo Testamento no se escribieron para los israelitas de aquella época ni fueron leídas por ellos. La Iglesia de Dios, que es del Nuevo Testamento, está, sin embargo, estructurada sobre el FUNDAMENTO de los profetas del Antiguo Testamento, así como de los apóstoles (Ef 2:20). Daniel escribió después de que Israel y Judá habían caído en la esclavitud, lejos de Palestina. No tenía los medios para comunicar sus profecías a sus compatriotas, y además, el significado estaba cerrado y sellado hasta nuestros tiempos (Dn 12:8-9)".

Continúa: "Ezequiel, por su parte, *no* fue profeta para la casa de Judá, si bien estaba entre los judíos cautivos... Dicha profecía habría de dirigirse a la casa de Israel HOY, en este siglo 20, llegando a ella por medio de los ministros de Dios que ahora sí conocen su identidad" (*La Llave Maestra de la Profecía*, p. 105).

Dios le dice a Ezequiel: "Hijo de hombre, yo te envíó a **los hijos de Israel**, a gentes rebeldes que se rebelaron contra mí... Yo, pues, te envíó a hijos de duro rostro y de empedernido corazón; y les dirás: Así ha dicho el Eterno el Señor. Acaso ellos escuchen; pero si no escucharen, porque son una casa rebelde, siempre conocerán que hubo profeta entre ellos" (Ez 2:3-5).

Ezequiel, según las mismas Escrituras y la historia, *jamás* salió de su poblado babilonio de Tel-abib. Sus mensajes fueron preservados por los judíos allí, y aunque es probable que algunas de sus cartas o mensajes pueden haber llegado a Jerusalén antes de su destrucción, ni Jeremías ni otros de los profetas comentan al respecto. Es aún más extraño que Jeremías no hubiera hecho alusión a ellos, pues estaba entregando en Judá un mensaje parecido, y aunque los dos eran profetas y sacerdotes, nunca Jeremías los usa como buen respaldo. Es por eso poco probable que los escritos de Ezequiel hayan llegado a Jerusalén. Más bien, como veremos, estas profecías fueron principalmente dadas como una revelación *personal* a Ezequiel para ser registradas y cumplidas **en los postreros tiempos**.

Dios le dice: "Hijo de hombre, come lo que hallas; come este rollo y ve y habla a la casa de Israel. Y abrí mi boca, y me hizo comer aquel rollo... y lo comí y fue dulce como miel" (Ez 3:1-3). Esto le sucedió también a Juan cuando comió (aceptó la comisión) el rollo: "Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre" (Ap 10:10). A Ezequiel le ocurrió lo mismo, pues dice, "Me levantó, pues, el Espíritu, y me tomó; y fui en amargura, en la indignación de mi espíritu, pero la mano del Eterno era fuerte sobre mí. Y vine a los cautivos en Tel-abib, que moraban junto al río Quebar, y me senté donde ellos estaban sentados, y allí permanecí siete días atónito entre ellos" (Ez 3:14-15).

Por eso, Ezequiel tuvo una de las misiones más extrañas jamás dada a un profeta. No se sabe cuántos judíos cautivos estaban allí, quizás unas mil personas, o menos, puesto

que los babilonios no desearan tener una concentración de esclavos muy grande donde pudieran conspirar o rebelarse. Lo común era dividir los cautivos en pequeños grupos. Es entonces extraño que Ezequiel hiciera todas sus denuncias ante este grupo perplejo de cautivos, que no eran rebeldes, y dirigir sus denuncias a Jerusalén. Dios le dice: "Hijo de hombre, ve y entra a la casa de Israel... He aquí yo he hecho tu rostro fuerte contra los rostros de ellos, y tu frente fuerte contra sus frentes. Como diamante, más fuerte que pedernal he hecho tu frente; no los temas, ni tengas miedo delante de ellos, porque son casa rebelde" (Ez 3:4-9).

Luego le explica su comisión: "Hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel... Cuando yo dijere al impío: De cierto morirás; y tú no le amonestares... el impío morirá por su maldad, pero su sangre demandaré de tu mano. Pero si tú amonestares al impío, y él no se convirtiere de su impiedad... él morirá por su maldad, pero tú habrás librado tu alma... Pero si al justo amonestares para que no peque, y no pecare, de cierto vivirá, porque fue amonestado; y tú habrás librado tu alma" (Ez 3:17-21).

He aquí una verdad maravillosa, que no se conocía bien en ese entonces: se llama **la responsabilidad individual** por el pecado. En esos días, todo estaba prácticamente basado en la responsabilidad familiar o nacional. Lo que hacía uno, toda la familia lo pagaba. Pero Dios ahora hace énfasis en que los padres no pagarán por los pecados de los hijos ni los hijos por los pecados de los padres. Esto se desarrollará mucho más en el Nuevo Testamento. Y lo veremos con más detalles en los siguientes estudios.

#192-EZEQUIEL 4-7: “HISTORIA DE LAS 10 TRIBUS ‘PERDIDAS’ DE ISRAEL”

Antes de continuar con el relato, es preciso aclarar a **quienes** se dirigía Dios por medio de Ezequiel. Había tres grupos de personas:

1. **El pueblo judío en Jerusalén y sus alrededores**, que están por ser conquistados por Nabucodonosor. A veces se refiere a ellos también como "la casa de Israel", puesto que un pequeño grupo de israelitas habitaron con ellos al huir del norte, antes de que fueran conquistados por los babilonios. Uno de los propósitos principales de Dios es mostrarle a Ezequiel cómo abandona el Templo por medio del trono llevado por los querubines. Es el Verbo que sale, pues Dios el Padre siempre ha estado en el tercer cielo.
2. **Los judíos exiliados que están en Babilonia** que reciben el mensaje de que no volverán por muchos años a Judá. También por las referencias hechas, hay entre ellos algunos de la casa de Israel.
3. **Las diez tribus "perdidas" de Israel**, que siguen siendo una enorme multitud y siguen rebeldes. Dios les revela que no se ha olvidado de ellos y tendrán un papel importante en el futuro del mundo.

¿Cómo sabemos que había israelitas en Jerusalén? Ezequiel se refiere a veces a ellos. ¿Cómo sucedió? En el reinado de Josías, rey de Judá (640-609 a.C.) leemos de ese remanente de ellos: "...dieron el dinero que había sido traído a la casa del Eterno, que los levitas que guardaban la puerta habían recogido de mano de **Manasés y de Efraín y de todo el remanente de Israel**" (2 Cr 34:9). Luego este remanente celebró la Pascua con Judá en Jerusalén (2 Cr 35:18). Esto siempre se ha entendido. Noten: "De modo que *ninguno* de la casa de Israel vivía en Palestina cuando Judá fue tomada cautiva (aunque *hubo* algunas personas de las distintas tribus norteñas de Israel que por razones religiosas se separaron de sus tribus y vivieron en Judá y se convirtieron en judíos" [*La Llave Maestra de la Profecía*, p.70], por un error inadvertido no está la última parte en edición hispana). Veamos el

mapa para entender a *quienes* se dirigía Ezequiel en la mayoría de los casos.

Es importante entender que, a veces, cuando Ezequiel se dirige a Jerusalén, incluye a este *pequeño* remanente de la casa de Israel que sobrevivió la invasión Asiria y por fin se refugiaron en Jerusalén con los judíos para evitar la captura por los babilonios. A la vez, no se debe confundir este remanente con el inmenso grupo de las 10 tribus que siguen en la zona norteña de Asiria al que también Dios se dirige.

El cristianismo tradicional enseña que estas 10 tribus norteñas desaparecieron de la historia y ya no existen. Sin embargo *ieso no es lo que la Biblia muestra!*

A través de todos los profetas, Dios indica que él sabe exactamente donde se encuentran en ese entonces y en el futuro cuando sean reunidos con Judá al regreso de Cristo.

Noten lo que admite la *Enciclopedia Judía*: "Puesto que existe un gran número de profecías que tienen que ver con el retorno de 'Israel' a la Tierra Santa, los que creen en la inspiración literal de las Escrituras siempre han tenido dificultades en explicar la existencia continua de las tribus de Israel. Las excepciones son Judá, Leví y Benjamín, que regresaron con Esdras y Nehemías. Si las 10 tribus han desaparecido, el cumplimiento literal de las profecías no es posible; y si no han desaparecido, es obvio que tienen que existir bajo otro nombre" ("Tribus, Las 10 Perdidas" tomo 12, p. 249).

Josefo, el famoso historiador judío, escribió a fines del primer siglo sobre estas 10 tribus de Israel: "El grupo entero del pueblo de Israel [las 10 tribus] se quedaron en ese país [Asiria del norte], y sólo hay dos tribus en Asia y Europa sujetas a los Romanos [Judá y Benjamín], mientras que **las Diez Tribus están más allá del Éufrates hasta hoy día, y son una inmensa multitud que no se pueden contar por su gran número**"

(*Antigüedades de los judíos*, libro 11, cap. 5, sec. 2). Esto definitivamente no suena como si hubiesen "desaparecido" de la historia como algunos alegan.

Lo que dijo Josefo es confirmado por Dios en Oseas 1:6,10: "No me compadeceré más de la casa de Israel, sino que los quitaré del todo... Con todo, será el número de **los hijos de Israel como la arena del mar, que no se puede medir ni contar**".

El historiador inglés, Sharon Turner menciona sobre la población de Europa: "Europa ha sido poblada por tres grandes corrientes migratorias del Este, que se han seguido en intervalos tan distintos que cada uno tiene un idioma diferente. Los más antiguos son **los Cimerios y los Celtas [500-100 a.C.]**. Los segundos son **los Escitas, los Godos y las tribus alemanas**, de las cuales descienden la mayoría de las naciones modernas europeas [300-500 D.C.] [La tercera ola migratoria son los eslavos y los sármatas, que se establecieron en Polonia, Bohemia, Rusia y sus alrededores]. Son de las dos primeras olas migratorias que los antiguos habitantes de **Inglaterra** descienden... Los Cimerios y los Celtas se pueden considerar **nuestros primeros ancestros**, y en la segunda gran ola migratoria a Europa de la nación alemana o gótica que, juntos con los escitas, vienen nuestros ancestros **Anglosajones y Normandos**" (*Historia de los Anglosajones*, p, 4, 21).



De esta *segunda ola* migratoria (300-400 d.C.) de acuerdo a la edición moderna de la *Enciclopedia Británica* sobre los alemanes [y escitas], ellos admiten que no hay muchos hallazgos arqueológicos en Europa antes del

siglo siete antes de Cristo, mostrando que estaba prácticamente deshabitada.

Cuando llegaron los israelitas, llamados escitas, celtas, cimeros y cimbrios en la historia secular, en la primera ola migratoria a Europa, la encontraron prácticamente vacía. No era una región temperada como el Mediterráneo o el Medio Oriente. Muchos siglos pasarían entre cada ola migratoria. Tomaría más de mil años poblar a Europa. En la segunda ola, junto a los escitas estaban los antiguos asirios, ahora llamados alemanes o "alani". La historia no sabe los orígenes de estos pueblos, solo dicen que eran personas blancas que vinieron del Este, precisamente de donde habitaban las 10 tribus de Israel. Muchas palabras de ellos vienen del hebreo. Por ejemplo, la palabra "Cimbro" es muy parecido a "hijo de Omri", que es como los asirios llamaban a los israelitas por el rey Omri de Israel que fue un famoso guerrero. Estas olas migratorias de la región donde habían estado los hijos de Israel, las fechas, la religión, el idioma, la raza, la Europa despoblada son muy fuertes indicaciones de la permanencia de estas tribus en la historia.

Pero es en la Biblia donde existen las pruebas más importantes. Una de esas profecías sobre la futura vuelta de las 10 tribus de Israel a su tierra es la siguiente: "No obstante, he aquí vienen días, dice el Eterno, en que no se dirá más: Vive el Eterno, que hizo subir a los hijos de Israel de tierra de Egipto, sino: Vive el Eterno, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra del norte, y de todas las tierras adonde los había arrojado; y los volveré a su tierra, la cual di a sus padres" (Jer 16:14-15).

Luego dice que enviará a "pescadores y cazadores" (vs. 16) para encontrar a estos descendientes de estas 10 tribus de Israel entre las naciones. Es decir, están "perdidas" para el mundo, pero para Dios, "mis ojos están sobre *todos* sus caminos, los cuales *no* se me ocultaron" (vs. 17). Dios aún sabe exactamente donde se encuentran, aunque para el mundo se perdieron. Dice: "Porque **Israel** y Judá no han envidado de su Dios" (Jer 51:5). Dios todavía es su esposo fiel.

De nuevo hace hincapié: "Porque he aquí yo mandaré y haré que *la casa de Israel* sea

zarandeada entre *todas* las naciones, como se zarandea el grano en una criba, y *no caerá un granito en la tierra*" (Amos 9:9). Dios sabe dónde están todos los descendientes de estas 10 tribus y los traerá de vuelta a la tierra de Israel después de la venida de Cristo.

En el capítulo 4 de Ezequiel, Dios distingue los pecados que cometieron primero *la casa de Israel* de los que luego pasaron *en Judá*. No son todos de un mismo pueblo sino de dos. Le pide a Ezequiel que haga una maqueta de Jerusalén y que le ponga "una plancha de hierro" como símbolo del sitio babilonio que no será quebrantado.

Luego le dice que se acueste de un lado por 390 días para simbolizar "los años de su maldad" que Dios soportó *a la casa de Israel*. Después, debería acostarse del otro lado por 40 días, para representar la maldad de *la casa de Judá*.

Sobre los 390 años de maldad, el Sr. Armstrong explica: "En tiempos de Samuel el pueblo llegó a rechazar a Dios aun como gobernante nacional civil, y exigieron un rey humano a imitación de los pueblos gentiles (1 S 8:1-7.) Esto ocurrió probablemente hacia fines del año 1112 a.C. Rechazar a Dios como gobernante fue el pecado más grande. Hasta entonces lo habían reconocido y no habían tenido ningún otro rey. Parece que estos fueron los años de pecado máximo, los que acarrearón el castigo de Dios. Sin embargo, bajo el "antiguo pacto" del monte Sinaí, la nación seguía siendo de Dios. Él continuaba tratando con Israel y no se "divorció" de ella hasta 721-718 A.C [así se suman los 390 años]... bajo Jeroboam la nación ISRAEL, compuesta ahora por 10 tribus, violó flagrantemente las leyes de Dios y en particular los dos mandamientos de prueba. Uno de los primeros actos de Jeroboam fue instituir la idolatría, y *cambió* la observancia de algunas de las fiestas de Dios, pasándolas del séptimo al octavo mes... Aun después de todo esto, Dios le dio a la nación muchas oportunidades para hacerse acreedora a las bendiciones de la primogenitura. A lo largo de 19 reyes y siete dinastías, Dios contendió con ellos y les rogó por medio de sus profetas. Pero la nación rebelde no mostró ningún deseo de seguir los caminos de Dios... "Los pecados de la casa de Israel permanecieron

390 años desde que ellos rechazaron a Dios como rey" (*La Llave Maestra de la Profecía*, pp. 119-121).

Los 40 años de Judá tienen que ver con la última parte de su historia, cuando el deterioro moral y espiritual llegó al colmo bajo los últimos reyes malvados de Judá.

No sólo tenía Ezequiel que recostarse todo este tiempo, sino que sería "atado" (Ez 4:8) para que no se pudiera parar y tendría que comer los alimentos en forma racionada como lo harían los habitantes de Jerusalén en el asedio y al ser llevados en cautiverio (Ez 4:10-17).

Luego describe lo que le pasará a Jerusalén al ser capturada y es profético para la casa de Israel en el futuro. Ezequiel debería cortarse el cabello y dividirlo en tres partes. "Una tercera parte quemarás a fuego en medio de la ciudad [la maqueta] cuando se cumplan los días del asedio; y tomarás una tercera parte y la cortarás con espada alrededor de la ciudad; y una tercera parte esparcirás al viento... Tomarás también de allí unos pocos en número, y los atarás en la falda de tu manto. y tomarás otra vez de ellos, y los echarás en medio del fuego, y en el fuego los quemarás; De allí saldrá el fuego a toda *la casa de Israel*" (Ez 5:2-4).

Ahora Dios explica el simbolismo: "Y haré en ti lo que nunca hice, ni jamás haré cosa semejante, a causa de todas tus abominaciones. Por eso los padres comerán a los hijos en medio de ti, y los hijos comerán a sus padres; y haré en ti juicios, y esparciré a todos los vientos todo lo que quedare de ti. Por tanto, vivo yo, dice el Eterno el Señor, ciertamente por haber profanado mi santuario con todas tus abominaciones, te quebrantaré yo también; mi ojo no perdonará, ni tampoco tendré yo misericordia. Una tercera parte de ti morirá de pestilencia... una tercera parte caerá a espada...y una tercera parte esparciré a todos los vientos" (Ez 5:9-12).

Notemos aquí que esta profecía no sólo es para Jerusalén, pues incluye a la casa de Israel al decir "saldrá el fuego a toda la casa de Israel". En el capítulo 6 continúa con la descripción del castigo de Jerusalén y en el futuro, la casa de Israel. "Hijo de hombre,

pon tu rostro hacia los montes de Israel, y profetiza contra ellos... He aquí que yo, yo haré venir sobre vosotros espada, y destruiré vuestros lugares altos... Y pondré los cuerpos muertos de los hijos de Israel delante de sus ídolos... Mas dejaré un resto, de modo que tendréis entre las naciones algunos que escapen de la espada. Cuando seáis esparcidos por las tierras" (Ez 6:2-8).

La destrucción de Jerusalén está muy próxima. "Viene el fin, el fin viene... Ahora pronto derramaré mi ira sobre ti... Toda mano se debilitará... Arrojarán su plata en las calles, y su oro será desechado; ni su plata ni su oro podrá librarlos *en el día del furor del Eterno*" (Ez 7:6, Ez 7:17-19). Esto se cumple, como tantas veces hemos visto en el pasado, en forma dual. La ira de Dios es

primero hacia Judá de ese entonces al decir, "apartaré de ellos mi rostro, y será violado mi lugar secreto; pues entrarán en él invasores y lo profanarán" (Ez 7:22). A la vez, sabemos que "el día del furor del Eterno" hacia la casa de Israel y Judá se cumplirá totalmente cuando llegué la "abominación desoladora" al profanar el lugar santo en los tiempos del fin (Mt 24:15).

De este modo, podemos entender mejor el alto contenido profético de este libro. Tiene muchos paralelos con Apocalipsis, como la visión de los querubines, la historia en símbolos de las casas de Israel y de Judá, y las profecías para los tiempos del fin. Pocos llegan a entender este libro como Dios lo dispuso y debemos sentirnos muy agradecidos con él.

#193-EZEQUIEL 8-11: “LA GLORIA DE DIOS DEJA EL TEMPLO”

En el capítulo 8, Dios ahora lleva a Ezequiel en visión a Jerusalén. Dice el *Comentario Exegético*: “Las visiones unidas de Ezequiel 3:12 hasta el fin del cap. 7 incluyen a Judá e **Israel**; pero las visiones del cap. 8-11, enfocan en **Jerusalén** y al remanente de Judá bajo Sedequías” (p. 754). Según las fechas dadas aquí, la visión tiene lugar a fines de 592 a.C. un año después de recibir Ezequiel la primera visión.

Ezequiel relata: “Aconteció que estaba yo sentado en mi casa, y los ancianos de Judá estaban sentados delante de mí, y allí se posó sobre mí la mano del Eterno del Señor. Y miré, y he aquí una figura que parecía de hombre; desde sus lomos para abajo, fuego; y desde sus lomos para arriba parecía resplandor, el aspecto de bronce refulgente. Y aquella figura extendió la mano, y me tomó por las guedejas [la cabellera] de mi cabeza; y el Espíritu me alzó entre el cielo y la tierra, y me llevó **en visiones** de Dios a Jerusalén, a la puerta de adentro que mira hacia el norte, donde estaba la habitación de **la imagen del cielo, la que provoca a celos**” (Ez 8:1-3).

Es arrebatado “en visión” frente a los judíos ancianos que estaban en su casa cuando Dios lo lleva “en espíritu” a Jerusalén. Es el mismo tipo de visión que Isaías experimentó (Is 6), y siglos más tarde Pablo (2 Co 12) y Juan, en la isla de Patmos (Ap 1:9-10). Este tipo de viaje no es corporal, sino mental. La persona parece quedar en un trance mientras Dios lo lleva en visión a otra parte.

La razón por este viaje mental es que Dios estaba tan indignado con la idolatría y la inmoralidad en Jerusalén que lo lleva para que vea la maldad con sus propios ojos. Así servirá como testigo de los castigos justos que vienen de Dios.

“La imagen que provoca a celos” es una estatua de Asera puesta en frente del Templo de Dios y que **profana el Segundo Mandamiento: “No te harás imagen... No te inclinarás a ellas; porque yo soy el Eterno tu Dios, fuerte, celoso...”** (Ex 20:4-

5). Dios quiere que la adoración a él sea exclusiva y no mezclada con estos dioses falsos.

Dice el *Comentario Exegético*: “La imagen de celo, Astarte o Asera, del hebreo “bosque” (semen). Fue erigida por Manasés [“Y puso una imagen de Asera que él había hecho, en la casa del Eterno...” (2 R 21:7). Fue sacada más tarde (2 R 23:4-7), pero aparentemente vuelta a poner bajo otros reyes malvados]. Era un tipo de “rival” del Eterno en su templo, y llamaba la atención de todos los adoradores cuando entraban. Otros nombres de Asera era la Venus siria, adorada con ritos disolutos o la “reina del cielo” esposa de Baal de los fenicios” (p. 754).



La imagen del cielo – La diosa Asera

Ahora entendemos cómo se sentía Dios completamente humillado, A la entrada de su santuario santo, lo primero que se veía era esa imagen abominable que adoraba su pueblo.

Dios entonces le muestra a Ezequiel más abominaciones. “Me dijo entonces: Hijo de hombre. ¿No ves lo que éstos hacen, las grandes abominaciones que la casa de Israel hace aquí para alejarme de mi santuario? Pero vuélvete aún, y verás abominaciones mayores. Y me llevó a la entrada del atrio [recinto interior del Templo]... me dijo, Entra, y ve las malvadas abominaciones que éstos

hacen allí. Entré pues, y miré; y he aquí toda forma de **reptiles y bestias abominables**, y todos los ídolos de la casa de Israel, que estaban pintados en la pared por todo alrededor” (Ez 8:6-10). Dentro del Templo, en este recinto sagrado de Dios, habían pintado imágenes a otros dioses paganos que tenían forma de animales como lo hacían los egipcios, babilonios y cananeos.

¿Qué estaban haciendo los sacerdotes y los líderes de Israel que se suponía estaban enseñándole al pueblo la verdadera religión? Dios le muestra a Ezequiel: “Y delante de ellos estaban **setenta varones de los ancianos de la casa de Israel... cada uno con su incendiario** en su mano... Y me dijo: Hijo de hombre, ¿Has visto las cosas que los ancianos de la casa de Israel hacen en tinieblas, **cada uno en sus cámaras pintadas de imágenes?** Porque dicen ellos: **“No nos ve el Eterno;** el Eterno ha abandonado la tierra” (Ez 8:11-12).

Sobre estos setenta ancianos, dice el *Comentario Exegético*: “Eran los setenta miembros que componían el sanedrín o el gran consejo de la nación, el origen del cual hallamos en los setenta ancianos, representantes de la congregación, quienes subieron con Moisés a la montaña para contemplar la gloria del Eterno... El ofrecer incienso no pertenecía a los ancianos, sino a los sacerdotes y **esta usurpación agravaba la culpa de aquellos**.” “Cada uno en sus cámaras pintadas”, se refiere a los **misterios religiosos**, como en la adoración de Tamuz y la reina del cielo babilónico, la Isis en Egipto y en los misterios eleusinos en Grecia” (p. 755).

La antigua religión de Babilonia había penetrado fuertemente en la religión de Dios. También pasaría lo mismo en la Iglesia del Nuevo Testamento y el resto de la historia. Entrarían hombres inconversos en la iglesia, se apoderan del liderazgo y luego mezclarán las enseñanzas con las costumbres paganas (Judas 3-4). Por eso Dios le dice a su iglesia que nunca se mezcle con este falso sistema babilónico: “Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados ni recibáis parte de sus plagas... Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata... y en

su frente un nombre escrito, un misterio: **Babilonia la Grande...**” (Ap 18:4; Ap 17:4). Es la falsa iglesia cristiana que reina sobre la tierra.

Noten algunas costumbres babilónicas que habían aceptado hasta el sacerdocio de Dios en los tiempos de Ezequiel: “Y me llevó a la entrada de la puerta de la casa del Eterno, que está al norte; y he aquí, mujeres que estaban allí sentadas **endechando a Tamuz**” (Ez 8:14).

Dice el *Nuevo Comentario Bíblico*: “Tamuz, un dios **babilonio de la vegetación**, cuya muerte era endecheda anualmente, cuya resurrección se celebraba en la primavera” (p. 670). Dice *La Enciclopedia de la antigüedad*: “**Tamuz**: En cada primavera se celebraban ritos para festejar el renacimiento de **Tamuz**... El dios tenía como esposa y amante a la famosa **Istar**, diosa del amor y de la fecundidad. El mito de Tamuz es casi exactamente igual al del dios fenicio **Adón** (o Adonis)” (p.750). Era consorte de **Istar** o **Asera**, y amante de Venus. De estas endechas proviene la costumbre romana de un ayuno parcial o endecha de 40 días llamado la Cuaresma (las cuadragésimas).



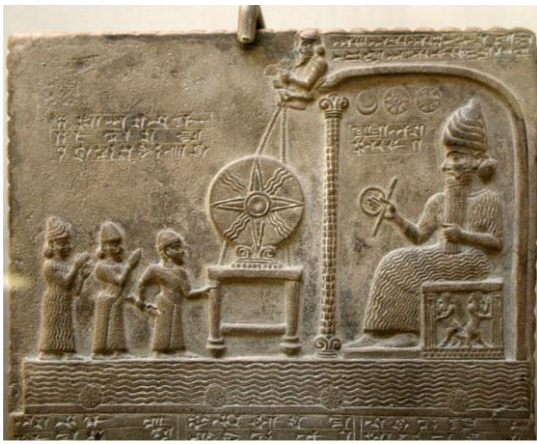
Imagen del dios Tamuz e Istar.

Según el arqueólogo Ausitn Layard, el ayuno de los babilonios “era de 40 días en la primavera del año” (*Nínive y Babilonia*, cap.

4). El mes del calendario babilónico correspondiente a junio – julio llevaba el nombre de aquel falso Mesías. Los 40 días anteriores a la fiesta de Tamuz (que generalmente caía en junio) ¡Eran el período cuaresmal de los paganos! Ezequiel lo describe vívidamente... Estas endechas precedían el festival en honor a la supuesta resurrección de Tamuz. El ayuno y el llanto se prolongaban por espacio de 40 días en la primavera del año, antes de la fiesta de Tamuz. Y la actual Cuaresma no era otra cosa que una continuación de esa misma costumbre en la que se abstenía de ciertos alimentos antes de conmemorar la resurrección de un dios babilónico” (p.2).

Como podemos ver, todavía se practican estas costumbres paganas bajo el nombre de cristianismo.

Dios ahora le muestra a Ezequiel otra costumbre pagana en Jerusalén – la adoración al sol. “Y me llevó al atrio de adentro, de la casa del Eterno; y he aquí junto a la entrada del templo del Eterno, entre la entrada y el altar, como veinticinco varones, sus espaldas vueltas al templo del Eterno y sus rostros hacia al oriente, y adoraban al sol, postrándose hacia el oriente” (Ez 8:16). Tenían que ser sacerdotes para poder entrar en el Templo, pero ya no se postraban ante Dios sino al sol.



Representación babilónica de el dios del sol Shamash en el trono, frente al rey babilónico Nabu-apla-iddina (888-855 a.C.) entre dos deidades que interceden.

El *Comentario Exegético* menciona: “Representaban a las veinticuatro órdenes de los sacerdotes y el sumo sacerdote (1 Co 24:18-19) como representantes de todo el sacerdocio, al igual que los setenta ancianos representaban a todo el pueblo, y allí estaban ellos, sus espaldas vueltas al templo y sus rostros hacia el este, rindiendo culto al sol naciente” (p. 756).

Lamentablemente, hoy día, hay muchos “ancianos religiosos” que enseñan a sus seguidores a postrarse al oriente, a la salida del sol en la mañana del Domingo de Resurrección.

Dios le pregunta a Ezequiel: “¿Es cosa liviana para la casa de Judá hacer las abominaciones que hacen aquí? Después que han llenado de maldad la tierra, se volvieron a mí para irritarme; he aquí **que aplican el ramo a sus narices.**” ¿Qué significa esto? Dice el *Comentario Exegético*: “Eran árboles sagrados, símbolos frecuentes del culto a los ídolos” (Ídem, p 756). Tal como se menciona en Jeremías 10, aquí también se encuentran referencias al culto al árbol sagrado, de donde proviene la costumbre del arbolito navideño.

Ahora Dios le revela a Ezequiel la destrucción próxima de Jerusalén, por los siete ángeles que le acompañan en la triste tarea. Les dice: “Los verdugos de la ciudad han llegado y cada uno trae en su mano su instrumento para destruir y llamó... el Eterno al varón vestido de lino [el ángel jefe que señala a los justos]... Pasa por el medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y ponles señal en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella... Matad... pero a todo aquel sobre el cual hubiere señal, no os acercaréis; y comenzaréis por mi santuario. Comenzaron, pues, desde los varones ancianos que estaban delante del templo... aconteció que cuando ellos iban matando y quedé yo solo, me postré sobre mi rostro, y clamé y dije: ¡Ah, Señor Eterno! ¿destruirás a todo el remanente de Israel derramando tu furor sobre Jerusalén? Y me dijo: La maldad de la casa de Israel y de Judá es grande sobremanera... Así, pues, haré yo; mi ojo no perdonará... Y he aquí que el varón vestido de lino, que tenía el tintero a su cintura dijo: He

hecho conforme a todo lo que me mandaste” (Ez 9:1-11).

Llama la atención la similitud con lo que pasará en los tiempos del fin descrito en Apocalipsis. Allí también hay siete ángeles que desatan la destrucción futura sobre la tierra (Ap 8:1-13). Sin embargo, antes de la destrucción, también deben poner señal en la frente de los siervos de Dios (los miembros) para protegerlos junto con los suyos de las calamidades venideras (Ez 7:2-4). Tal como eran sellados los israelitas fieles en los tiempos de Ezequiel, en Apocalipsis, es ahora **el Israel espiritual** que incluye a los gentiles incorporados a ella.

Una vez que empiezan a morir los habitantes, quizás por una plaga horrible, como en la noche de la Pascua en Egipto, Dios se apresta a abandonar su Templo. “Miré, y he aquí en la expansión que había sobre la cabeza de los querubines... un trono que se mostró sobre ellos. Y habló al varón vestido de lino, y le dijo: Entra en medio de las ruedas... Y los querubines estaban a la mano derecha de la casa cuando este varón entró; y la nube llenaba el atrio de adentro. Entonces la gloria del Eterno se elevó de encima del querubín... y la casa fue llena de la nube, y el atrio se llenó del resplandor de la gloria del Eterno... Entonces la gloria del Eterno se elevó de encima del umbral de la casa, y se puso sobre los querubines. Y alzando los querubines sus alas... se pararon...y la gloria del Dios de Israel estaba por encima sobre ellos... Y se elevó de en medio de la ciudad, y se puso sobre **el monte que está al oriente de la ciudad** [el monte de los Olivos]” (Ez 10:1-19; Ez 11:23). Luego se eleva y sube al cielo.

Cuando se reconstruyó el templo en los tiempos de Esdras y Nehemías, nunca se ve la nube resplandeciente entrar de nuevo. Es interesante que la última vez que se ve, está posada sobre el monte de los olivos. Pero algo mejor llegó, **Cristo**, no a entrar como resplandor en el Templo sino ahora a vivir entre nosotros. Juan dice: “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su **gloria** [resplandor] gloria como del unigénito del Padre)” (Jn 1:14). Al finalizar su misión, Cristo se elevó al cielo del mismo lugar, el monte de los Olivos (Hch 1:9-12). Ahora bien, cuando Cristo vuelva, sus pies se

asentarán de nuevo en el mismo monte (Zac 14:3-4) y establecerá su reino y Templo en Jerusalén. En ese entonces, no tendremos sólo el resplandor de Dios, sino el mismo Dios, el Verbo o Cristo, que estará gobernando sobre la tierra en el Milenio.

El capítulo 11 es importante porque es una referencia **a la casa de Israel que se encuentra exiliada y más allá del Eufrates**. “Hijo de hombre, tus hermanos... los hombres de tu parentesco y **toda la casa de Israel**, toda ella es aquellos a quienes dijeron los moradores de Jerusalén: Alejaos del Eterno; a nosotros es dada la tierra en posesión” (Ez 11:15). Dice el *Nuevo Comentario Bíblico*: “Tus hermanos se refieren a los compañeros exiliados de Judá que están junto a Ezequiel. **Toda la casa de Israel** se refiere a los descendientes de los que fueron transportados **desde el norte de Israel [las 10 tribus norteñas]** en 722 d.C. Los habitantes de Jerusalén se burlaban de ellos al considerar que Dios los había abandonado al pensar que Dios sólo podía operar dentro de su territorio de Israel. “Alejarse” significa ser echado de su presencia, pero aquí, la promesa de Dios a la casa desterrada de Israel muestra que sigue con ellos” (p. 671).

Noten que, en estos capítulos, Dios a veces usa el término, **“casa de Israel”** para el remanente que huyó a Jerusalén o que estaban junto a Ezequiel y a veces se refiere a las 10 tribus que están todavía en Asiria del Norte, en ese entonces llamada Escitia, región al norte del Mar Negro.

Dios dice sobre **las 10 tribus exiliadas de Asiria y los judíos ya exiliados a Babilonia**: “Por tanto, di: Así ha dicho el Eterno el Señor: Aunque les he arrojado lejos entre las naciones [plural], y les he esparcido por las tierras, **con todo eso les seré por un pequeño santuario en las tierras adonde lleguen**... Yo os recogeré de los pueblos, y os congregaré de las tierras en las cuales estáis esparcidos, y os daré la tierra de Israel. Y volverán allá, y quitarán de ella todas sus idolatrías y todas sus abominaciones. Y **les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos**; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y **les daré un corazón**

de carne, para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis decretos y los cumplan, y me sean por pueblo, y yo sea a ellos por Dios (Ez 11:16-20). Vemos que estas mismas expresiones en Ezequiel 36:9-38 se refieren a las condiciones en el Milenio,

no antes. Dios todavía tiene en cuenta a estas 10 tribus de Israel, y aunque el mundo y otras iglesias lo ignoren, su verdadera iglesia mantiene estas preciosas verdades vigentes.

#194-EZEQUIEL 11-15 “MÁS SOBRE ISRAEL; LA RESPONSABILIDAD PERSONAL”

Acabamos de terminar la sección donde Dios lleva a Ezequiel “en visión” a Jerusalén. Así pudo ser testigo de todas las maldades y del retorno al cielo de la presencia divina que estuvo en el Templo.

Preocupado, Ezequiel le pregunta a Dios si destruirá “del todo al remanente de Israel” (Ez 11:13). Dios le contesta que no, sólo sería temporal para las dos casas de Israel. Primero quedaría restaurada la casa de Judá en la tierra de Israel, y en el Milenio, los descendientes de la casa de Israel volverían a la Tierra Prometida. Le dice: “Aunque les he arrojado lejos entre las naciones, y les he esparcido por las tierras, con todo eso **les será por un pequeño santuario en las tierras adonde lleguen...** Yo os recogeré de los pueblos, y os congregaré de las tierras en las cuales estáis esparcidos, y os daré la tierra de Israel. Y volverán allá, y quitarán de ella todas sus idolatrías y todas sus abominaciones. Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo...” (Ez 11:16-19).

Desde luego que, cuando un remanente judío volvió a Judá bajo Esdras, no se les dio un “espíritu nuevo”. Tampoco cuando vino Cristo se les dio a Israel un “espíritu nuevo”. Aun en la Iglesia es **sólo el comienzo** de este proceso, pues un día incluirán a los judíos y a la casa de Israel. Pero esto aún no ha sucedido. Pablo, que conocía bien las profecías, dice: “...ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego **todo Israel** será salvo” (Ro 11:25-26).

El Comentario de Jerónimo dice sobre **toda la casa de Israel**: “A través de todo el libro, Ezequiel está muy consciente de la división que ocurrió **entre Israel y Judá** y la restauración futura que los unirá a los dos. El reino norteño fue destruido y sus habitantes fueron esparcidos por más de un siglo, y los moradores de Jerusalén estaban reclamando los territorios del norte al ser los parientes más próximos. Por eso, el Eterno mismo está hablando por estos hermanos norteños de Ezequiel. “**Les he arrojado lejos entre las naciones**”: La referencia es al cautiverio de

las tribus norteñas. Él será su redentor, contra lo que dicen los moradores de Jerusalén. Él los restaurará a sus tierras, y ellos quitarán todo vestigio de su antigua idolatría” (*Librería de Logos*). Otra fuente agrega: “El remanente de Israel podrá anticipar en el futuro una restauración **nacional** en la Tierra Prometida. Una restauración parcial se llevó a cabo bajo Esdras y Nehemías, pero aquí se va más allá de este regreso a una **futura reunión de Israel al comienzo del Milenio**. En el Milenio, el Espíritu Santo morará en todos los israelitas creyentes (Ez 36:26-27; Joel 2:28). La inauguración del Nuevo Pacto, que incluye la permanencia eterna del Espíritu (Jer 31:31-34), comenzó con la muerte de Jesucristo, pero el cumplimiento final será en la reunión nacional de Israel. La iglesia hoy día está disfrutando de los beneficios *espirituales*, pero no físicos de ese pacto al estar vinculados con Cristo” (*Comentario del Conocimiento Bíblico*, Librería Logos).



Mapa de regiones con nombres israelitas

Sobre el ser “un pequeño santuario” mientras que estuvieran entre las naciones, es interesante leer el relato del libro histórico judío llamado **2 de Esdras** que refleja el pensamiento judío del primer siglo: “El grupo pacífico que han visto son **las diez tribus** que fueron llevadas como cautivos en los tiempos del rey Oseas por el rey asirio Salmanasar. Los llevó a otra tierra, pero ellos tomaron consejo y resolvieron **no mezclarse**

con los gentiles, sino que se retirarían a una región más distante, inhabitada, y allí podrían observar **los mandamientos que nunca habían guardado** en su propia tierra. Pasaron por una parte angosta del río Éufrates, pues el Señor Dios Todopoderoso les señaló el camino, y detuvo las aguas mientras que pasaron. Tenían un largo viaje por delante de más de un año y medio. Llegaron finalmente a la región llamada Asaret o Ararat. Allí han estado hasta hoy y esperan que el Eterno de nuevo haga secar los manantiales del río [Éufrates] para que puedan cruzar, por lo tanto, esta gran multitud está en paz" (2 Esdras 13:39-47).

Esa zona donde llegaron los israelitas se llamaría **Escitia**. De allí surgiría una nueva civilización que sería muy poderosa, sería instrumental en derrotar más tarde a los asirios, limitaría la conquista de los persas, y en distintas olas migratorias, poblaría la parte **nor-occidental de Europa**. No comían cerdo ni aceptaban por mucho tiempo ningún tipo de idolatría. Aparentemente, los israelitas mantuvieron sus distinciones tribales, pues en esta región se encuentra muchos nombres israelitas, como Iberia [hijos de Heber-hebreos], Sacastán [pueblo de Isaac], Zabulistán [de Zabulón], Naftalí, Escitas [pueblo de Saca = Isaac] etc. Muchos tienen el nombre de Isaac según la profecía en Génesis 21:12, "En Isaac te será llamada descendencia".

Sobre el cruce milagroso del Éufrates, es interesante ver la profecía sobre el Milenio en Isaías: "Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí [Cristo], la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes; y su habitación será gloriosa... **el Eterno alzará otra vez su mano para recobrar el remanente de Israel**, y reunirá los esparcidos de Judá de los cuatro confines de la tierra... Y secará el Eterno la lengua del mar de Egipto [el Mar Rojo, como lo hizo en el pasado] y levantará su mano con el poder de su espíritu sobre el río [Éufrates], y lo herirá en sus siete brazos, y **hará que pasen por él con sandalias**. Y habrá camino para el remanente de su pueblo, el que quedó de Asiria, de la manera que lo hubo para Israel el día que subió de la tierra de Egipto" (Is 11:10-16).

Capítulo 12

Una vez que sale la presencia de Dios del Templo, ahora Dios le dice a Ezequiel que dramatice la fuga de Sedequías, rey de Judá y el remanente del pueblo cuando entran los babilonios a Jerusalén. Hace un hoyo en la pared y sale como un fugitivo.

"Esta profecía se refiere al príncipe en Jerusalén, y a toda la casa de Israel que está en medio de ella. Diles: Yo soy vuestra señal; como yo hice, así se hará con vosotros; partiréis al destierro, en cautividad. Y al príncipe que está en medio de ellos llevarán a cuestras de noche, y saldrán; por la pared abrirán paso para sacarlo por ella; cubrirá su rostro para no ver con sus ojos la tierra. Mas yo extenderé mi red sobre él, y caerá preso en mi trampa, y haré llevarlo a Babilonia, a tierra de caldeos, pero no la verá [será ciego] y allá morirá... Y haré que unos pocos de ellos escapen de la espada, del hambre y de la peste, para que cuenten todas sus abominaciones entre las naciones adonde llegaren; y sabrán que yo soy el Eterno" (Ez 12:10-16).

Todo esto se cumplió al pie de la letra. Leemos en 2 Reyes 25:3-7: "A los nueve días del cuarto mes prevaleció el hambre en la ciudad, hasta que no hubo pan para el pueblo de la tierra. Abierta ya una brecha en el muro de la ciudad, huyeron de noche todos los hombres de guerra... y el rey se fue por el camino del Arabá. Y el ejército de los caldeos siguió al rey... Preso, pues, el rey, le trajeron al rey de Babilonia en Ribla, y pronunciaron contra él sentencia. Degollaron a los hijos de Sedequías en presencia suya, y a Sedequías le sacaron los ojos, y atado con cadenas lo llevaron a Babilonia".

Todo esto lo vio Ezequiel por anticipado. Flavio Josefo relata: "También en Babilonia Ezequiel vaticinó calamidades al pueblo, y después de ponerlas por escrito las envió a Jerusalén" (*Antigüedades de los Judíos*, Libro 10, sección 7, párrafo 2). Esto es posible, pero no le hicieron caso.

Dios comenta sobre lo que están diciendo en Jerusalén: "Hijo de hombre, ¿qué refrán es este que tenéis vosotros en la tierra de Israel, que dice: Se van prolongando los días,

y desaparecerá toda visión? Diles por tanto... Haré cesar este refrán, y no repetirán más este refrán en Israel. Diles pues: Se han acercado aquellos días, y el cumplimiento de toda visión. Porque no habrá más visión vana, ni habrá adivinación de lisonjeros en medio de la casa de Israel. Porque yo el Eterno hablaré, y se cumplirá la palabra que yo hablé; no se tardará más, sino que en vuestros días... la cumpliré" (Ez 12:22-25).

En su misericordia, Dios había tenido mucha paciencia, pero en vez de estar agradecidos, menospreciaron las profecías. Tal como menciona el *Comentario Exegético*: "La misma paciencia de Dios, que debería llevar a los hombres al arrepentimiento, se usa como argumentos contra su palabra" (p. 762). En los tiempos del fin también habrá burladores que dirán lo mismo: "En los postreros días vendrán burladores... diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Mas, oh amados, no ignoréis esto: El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 P 3:4-9).

Capítulo 13

Como insultan a Dios con ese refrán el Eterno se dirige a Ezequiel para que denuncie a estos falsos profetas que predicán que Jerusalén no será tomada. "Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Israel que profetizan, y di a los que profetizan de su propio corazón... ¡Ay de los profetas insensatos, que andan en pos de su propio espíritu, y nada han visto... por cuanto engañaron a mi pueblo, diciendo: Paz, no habiendo paz; y uno edificaba la pared, y he aquí que otros la recubrían con lodo suelto, di a los recubridores con lodo suelto, que caerá" (Ez 13:2-11).

Estos profetas incluían a profetisas que usaban ciertos amuletos de buena suerte. "Y tú, hijo de hombre, pon tu rostro contra las hijas de tu pueblo que profetizan de su propio corazón... ¡Ay de aquellas que cosen vendas mágicas para todas las manos, y hacen velos mágicos para la cabeza de toda edad, para cazar las almas!" (Ez 13:17-18).

De nuevo vemos algunas costumbres paganas como estos amuletos de "buena suerte" que se encuentran todavía en vigencia como estatuas y escapularios. "Esta práctica probablemente venía de los ritos mágicos de Babilonia, donde se amarraban nudos o vendas mágicas en diversas partes del cuerpo para mantener afuera a los espíritus malos o para sanar las enfermedades... El propósito de estos amuletos mágicos era para comprometer a las personas. Los charlatanes, especialmente en tiempos difíciles, se aprovechaban de los temores de los ingenuos. Estas adivinas podían 'contarles el futuro' o entregarles un 'hechizo de buena suerte' por el precio de un poco de cebada y pan. Los resultados de estas funciones iban contra la voluntad de Dios. En vez de denunciarlas como nos manda Dios (Dt 18:9-20), las escuchaban y las dejaban libres" (*Comentario del Conocimiento Bíblico*).

Cuando no se obedece a Dios, estas personas normalmente perseguirán a los que guardan sus mandamientos y a la vez, alabarán a los desobedientes. Dice Dios: "¿Y habéis de profanarme entre mi pueblo por puñados de cebada y por pedazos de pan, matando a las personas que no deben morir [las personas justas que predicán las verdades de Dios], y dando vida a las personas que no deben vivir [las adivinas y falsos profetas], mintiendo a mi pueblo que escucha la mentira? Por cuanto entristecisteis con mentiras el corazón del justo, al cual yo no entristecí, y fortalecisteis las manos del impío... no veréis más adivinación; y libraré mi pueblo de vuestra mano, y sabréis que yo soy el Eterno" (Ez 13:19). Dios dice esto porque cuando actúe para cumplir con sus profecías, sólo entonces se darán cuenta el mundo que todas eran verdaderas.

Capítulo 14

Ahora unos ancianos visitan a Ezequiel en su casa. Le consultan para saber lo que pasará con ellos y con Jerusalén. Sin embargo, Dios conoce sus corazones y sabe que no son sinceros. Dios le dice: "Hijo de hombre, estos hombres han puesto sus ídolos en su corazón, y han establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro. ¿Acaso he de

ser yo en modo alguno consultado por ellos?... Porque cualquier hombre de la casa de Israel, y de los extranjeros que moran en Israel, que se hubiere apartado de andar en pos de mí, y hubiere puesto sus ídolos en su corazón...y viniere al profeta para preguntarle por mí... pondré mi rostro contra aquel... y lo cortaré de en medio de mi pueblo" (Ez 14:3-8).

¿Qué significa tener un ídolo en su corazón? ¿Podemos nosotros tener uno? *El Comentario de Conocimiento Bíblico* explica: "La idolatría en Jerusalén era abiertamente practicada, como la imagen de Asera en frente del Templo, pero esta idolatría de los exiliados en Babilonia era más sutil. Era **interna** en vez que **externa**... Estos líderes hipócritas consultaron al verdadero Dios mientras que en realidad tenían a "otro" dios en sus corazones. Dios no estaba obligado a contestarles mientras ellos rechazaban su autoridad y sus leyes. Dios les contestó, no lo que deseaban saber, sino lo que **necesitaban saber** sobre esta idolatría escondida. Les dijo que un día resolvería esta idolatría que tenían en sus corazones al dejar que fueran castigados duramente. El mensaje que necesitaban no era saber el destino de Jerusalén sino saber de su arrepentimiento, y dejar de lado sus ídolos y prácticas detestables" (Librería Logos).

Entonces, tener un ídolo en el corazón significa todavía añorar otra manera de adorar a Dios. No el guardar su ley. Usar un poco de superstición, transar un poco con los valores del mundo. O podemos en secreto desear estar en otra iglesia, donde los mandamientos de Dios no se observan en forma real.

Ahora Dios nos revela cómo él nos juzga. Lo hace en forma individual y no colectiva. La justicia de la otra persona no puede salvarlo a uno, ni la maldad de la otra persona puede condenarlo a uno. Como dijo Pablo, "Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo... de manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de **sí**" (Ro 14:10-12).

Luego Dios explica por qué permitirá que

Jerusalén y su templo sean destruidos. Es por la magnitud de la maldad que existía. "Hijo de hombre, cuando la tierra pecare contra mí rebelándose pérfidamente, y extendiere yo mi mano sobre ella... y enviare en ella hambre, y cortare de ella hombres y bestias, si estuviesen en medio de ella estos tres varones, **Noé, Daniel, y Job**, ellos por su justicia librarían únicamente sus propias vidas" (Ez 14:13-14).

Estos tres hombres tuvieron fama por su obediencia y por interceder por otros, pero, aunque fueron justos, por la magnitud de la maldad, sólo serían ellos protegidos. Este es el mismo principio en la Iglesia verdadera de Dios. No podemos librar al mundo de los castigos venideros, pero debemos seguir haciendo la obra de enviar el mensaje de arrepentimiento al mundo. Noten lo que Dios le dice a los suyos: "Acordaos de la ley de Moisés mi siervo... He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día del Eterno, grande y terrible. El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, **no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición**" (Mal 4:4-6).

Este es el principio tan importante de la responsabilidad personal. No podemos rendir cuentas por otra persona, salvo nuestros hijos que siguen bajo nuestra autoridad hasta que sean mayores. Entonces ellos tendrán que rendir cuenta por sí mismos.

Capítulo 15

Para describir lo malsano que está Judá, Dios compara a Jerusalén con la madera de la vid o de un sarmiento, que, al estar tan torcida, sólo sirve para el fuego. Se han corrompido de tal grado que ya no hay más remedio. "Como la madera de la vid entre los árboles del bosque, la cual di al fuego para que la consumiese, así haré a los moradores de Jerusalén... Y convertiré la tierra en asolamiento, por cuanto cometieron prevaricación" (Ez 15:6). Anteriormente, Dios había comparado a Israel como una hermosa y fructífera vid, pero ahora estaba toda podrida y tenía que ser cortada, purificada, y en el futuro, plantada de nuevo.

#195-EZEQUIEL 16-17: “ANÁLOGÍA DE ISRAEL; PARÁBOLA DE LAS ÁGUILAS”

Tenemos ante nosotros uno de los capítulos más conmovedores en toda la Biblia, **Ezequiel 16**. Abarca una bella analogía de Dios como un marido fiel y de Israel como una esposa infiel. Veamos el relato con los comentarios respectivos para aclarar los detalles.

“Hijo de hombre, notifica a Jerusalén *sus abominaciones*” (Ez 16:2). Dios repasará la historia de Jerusalén desde sus días de esplendor y justicia a la etapa actual de la más abyecta corrupción. “Tu origen, tu nacimiento, es de la tierra de Canaán; tu padre fue amorreo, y tu madre hetea” (Ez 16:3). Originalmente, Jerusalén fue una de las ciudades de los cananeos, llamada Jebús y sus habitantes eran los jebuseos (Jueces 19:10). En Génesis 10:15-19 vemos el origen de estas tribus: “Y Canaán [hijo de Cam y nieto de Noé] engendró a Sidón su primogénito, a *Het, al jebuseo, al amorreo...* Y fue el territorio de los cananeos desde Sidón... hasta Gaza; y en dirección de Sodoma... hasta Lasa”. Así vemos que los jebuseos, amorreos y heteos fundaron en Canaán la futura Jerusalén.

“Y en cuanto a tu nacimiento, el día que naciste no fue cortado tu ombligo, ni fuiste lavada con aguas para limpiarte, ni salada con sal, ni fuiste envuelta con fajas. No hubo ojo que se compadeciese de ti para hacerte algo de esto, teniendo de ti misericordia; sino que fuiste arrojada sobre la faz del campo, con menosprecio de tu vida, en el día que naciste” (Ez 16:4-5). Jebús, como era conocida Jerusalén en ese entonces, era una ciudadela insignificante en comparación con las grandes ciudades de ese entonces, Nínive, Babilonia, Menfis o Tebas.

“Y yo pasé junto a ti, y te vi sucia en tus sangres, y cuando estabas en tus sangres te dije: ¡Vive!... Te hice multiplicar como la hierba del campo; y creciste y te hiciste grande, y llegaste a ser muy hermosa... Y pasé yo otra vez junto a ti, y te miré, y he aquí que tu tiempo era tiempo de amores; y extendí mi manto sobre ti, y cubrí tu desnudez; y **te di juramento** y entré **en**

pacto [matrimonial] contigo... **y fuiste mía**” (Ez 16:8). A pesar de ser una ciudad insignificante, ya en los tiempos de Abraham, Dios la había tomado en cuenta para ser su futura capital. Dice el *Diccionario Ilustrado Bíblico*: “Fue en la futura Jerusalén [monte Moriah] que Abraham dio los diezmos a Melquisedec (Gn 14:18-20) y allí pasó la gran prueba de su fe (Gn 22; 2 Cr 3:1)” (p. 324).

Una vez que Jebús fue tomada por David, la nombró Jerusalén y fue hecha **la capital de Israel**. Dios dijo que sería su ciudad predilecta, llamada también Monte Sion. Sería donde la presencia de Dios moraría (Jer 3:17), y el “monte santo” (Dn 9:16). Sin embargo, como en esta ocasión, Jerusalén sería momentáneamente rechazada por la iniquidad de los habitantes.

Dice Dios: “Te atavié con adornos... puse joyas en tu nariz, y zarcillos en tus orejas, y una hermosa diadema en tu cabeza. Así fuiste adornada de oro y de plata, y tu vestido era de lino fino, seda y bordado; comiste flor de harina de trigo, miel y aceite; y fuiste hermoseada en extremo, prosperaste hasta llegar a reinar. Y salió tu renombre entre las naciones a causa de tu hermosura; porque eras perfecta, a causa de mi hermosura que yo puse sobre ti, dice el Eterno” (Ez 16:11-14). Esta fue la época dorada de Israel, bajo los reyes David y Salomón. Así Dios describe su relación con Israel como la de un esposo amoroso y fiel que se casó con una muchacha pobre y menospreciada. Con mucho amor, esmero y gastos, la convirtió en una hermosa esposa que fue admirada por todos. Pero ella en vez de ser agradecida y obediente, se volvió vanidosa e infiel.



*Israel buscó otros
dioses y naciones
amantes*

Dice Dios: "Pero confiaste en tu hermosura, y te prostituiste a causa de tu renombre, y derramaste tus fornicaciones a cuantos pasaron; suya eras... Tomaste asimismo tus hermosas alhajas de oro y de plata que yo te había dado, y te hiciste imágenes de hombre y fornicaste con ellas... Además de esto, tomaste tus hijos y tus hijas que habías dado a luz para mí, y los sacrificaste a ellas para que fuesen consumidos" (Ez 16:15-20).

Así, Salomón, al final de su vida, dejó a Dios y trajo falsos dioses para adorar en Israel. En general, los reyes que le siguieron fueron también desobedientes a Dios y siguieron corrompiéndose más conforme pasaba el tiempo. Dios vio todo esto y tuvo una paciencia increíble. Les amonestó por medio de sus profetas, pero el pueblo no escuchó. Siguieron quebrantando sus leyes y hasta ofrecieron, como los cananeos, a sus hijos primogénitos como comida a Moloch, el dios cananeo del fuego.

No sólo hicieron esto, sino que se aliaron con las naciones paganas de ese entonces y así se corrompieron aún más. "Y fornicaste con los hijos de Egipto... fornicaste también con los asirios... Multiplicaste asimismo tu fornicación en la tierra de Canaán y de los caldeos, y tampoco con esto te saciaste... Y no fuiste semejante a ramera, en que menospreciaste la paga, sino como mujer adúltera, que en lugar de su marido recibe a ajenos... y les diste presentes, para que de todas partes se llegasen a ti en tus fornicaciones" (Ez 16:26-33).

Ahora Dios pasa sentencia sobre su esposa infiel: "Por tanto, ramera, oye palabra del Eterno... yo reuniré a todos tus enamorados... y les descubriré tu desnudez. Y yo te juzgaré por las leyes de las adúlteras... Y te entregaré en manos de ellos; y... quemarán tus casas a fuego, y harán en ti juicios en presencia de muchas mujeres; y así haré que dejes de ser ramera, y que ceses de prodigar tus dones y saciaré mi ira sobre ti, y se apartará de ti mi celo, y descansaré y no me enojaré más. Por cuanto no te acordaste de los días de tu juventud, y me provocaste a ira en todo esto, por eso, he aquí yo también traeré tu camino sobre tu cabeza... pues ni aun has pensado sobre toda tu lujuria" (Ez 16:35-43).

Luego, Dios compara la maldad hecha en Jerusalén con las que hicieron sus ciudades vecinas de **Samaria** (capital y símbolo de las diez tribus norteñas) y **Sodoma** (capital de las ciudades del sur en los tiempos de Abraham). Todas fueron fundadas por estos "padres" cananeos. Recuerden que **Canaán** fue un degenerado sexual que fue maldito por su abuelo Noé (Gn 9:24-27). A pesar de todo lo que hizo por Jerusalén, ella volvió a sus antiguas costumbres. Dios les recuerda el refrán, "Cual la madre, tal la hija" (Ez 16:44).

Dice de esta estirpe pecadora: "Hija eras tú de **tu madre**, que desechó a su marido y a sus hijos; y hermana eres tú de tus hermanas, que desecharon a sus maridos y a sus hijos... Y tu hermana mayor es **Samaria**... y tu hermana menor es **Sodoma**... te corrompiste más que ellas en todos tus caminos... Tú también, que juzgaste a tus hermanas, lleva tu vergüenza en los pecados que tú hiciste, más abominables que los de ellas; más justas son que tú" (Ez 16:45-52).

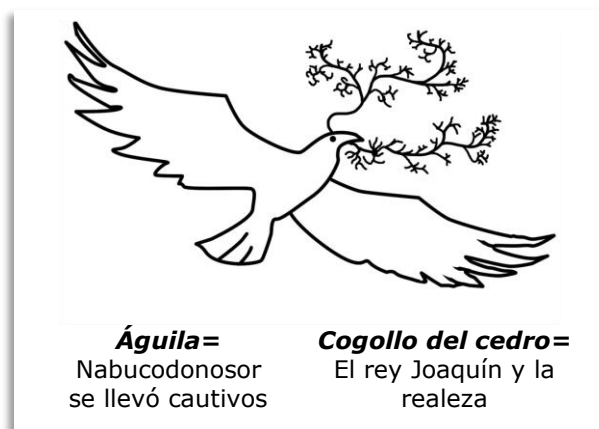
Dios desechó a Samaria y a Sodoma, tal como lo haría también con Jerusalén. Pero ahora promete que un día las restaurará **a todas**. Será en la Segunda Resurrección descrita en Ezequiel 37 y Apocalipsis 20. Sus habitantes volverán a la vida y tendrán una oportunidad para cambiar su forma de vivir y volverse justas. "Yo, pues, haré volver a sus cautivos, los cautivos de Sodoma y de sus hijas, y los cautivos de Samaria... para que lleves tu confusión, y te avergüences de todo lo que has hecho, siendo tú motivo de consuelo para ellas. Y tus hermanas, Sodoma con sus hijas [las otras ciudades vecinas], **volverán a su primer estado** [habitar la tierra]; tu también y tus hijas **volveréis a vuestro primer estado**... yo tendré memoria de mi pacto que concerté contigo en los días de tu juventud, y estableceré contigo **un pacto sempiterno** [eterno]... cuando yo perdone todo lo que hiciste, dice el Eterno" (Ez 16:53-63).

Capítulo 17

Ahora llegamos a una de las secciones claves de las profecías bíblicas, cómo Dios llevará a cabo este pacto sempiterno con Israel. Se verá cómo Dios cumple con una maravillosa

promesa. Muchos estaban preocupados que, por la próxima destrucción de Jerusalén y la muerte del último rey de la dinastía Davídica, **no** se cumplirían las promesas hechas a David de que siempre tendría un descendiente sobre el trono de Israel. Con este fin, Dios entrega la siguiente parábola. "Hijo de hombre, propón una figura, y compón una parábola **a la casa de Israel**" (Ez 17:2). Judá se recuperaría y volvería a su tierra, pero esta parábola es principalmente para consolar a **la casa de Israel**, pues Dios **no** se ha olvidado de ella.

Dios entrega la explicación de la parábola de las dos águilas: "He aquí **el rey de Babilonia [la primera águila]** vino a Jerusalén, y tomó a tu rey [el rey Joaquín] y a sus príncipes, y los llevó consigo a Babilonia. Tomó también a uno de la descendencia real e hizo pacto con él [**el rey Sedequías**]... pero se rebeló contra él, enviando embajadores a Egipto [**el Faraón** es la segunda águila] para que le diese caballos y mucha gente... Extenderé sobre él [el rey Sedequías] mi red, y será preso en mi lazo, y lo haré venir a Babilonia... y todos sus fugitivos, con todas sus tropas, caerán a espada, y los que queden serán esparcidos a todos los vientos; y sabréis que yo el Eterno he hablado" (Ez 17:12-21). Hasta aquí, todo es claro y se cumple según la historia de Judá.



Dios simboliza al rey babilonio como un águila

Sin embargo, **la segunda parábola** es muy distinta, pues revela lo que haría para mantener la descendencia de David sobre un

trono de Israel en unas tierras lejanas. ¿Por qué Dios no explica esto abiertamente? Hay verdades en la Biblia que Dios reserva sólo para los que le obedecen (Hch 5:31). Lo explica en forma de un enigma, pues su propósito es que sólo los "entendidos" lo comprendan (Dn 12:10). Cristo les dijo a sus discípulos: "Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos, no les es dado" (Mt 13:11). Ni los propios judíos entenderían algunas de estas profecías, pues se ha de discernir sólo por personas conversas "espiritualmente" (1 Co 2:14).

Dios no quiso revelar al mundo a dónde enviaría a las 10 tribus de Israel. Ellos serían grandemente bendecidos por las promesas hechas a Abraham, pero al dejar el mandamiento del sábado, se perdería la identidad israelita de ellos. Noten lo que dice de Israel: "Ponle por nombre Lo-ruhama, porque no me compadeceré más de la casa de Israel, sino que los quitaré del todo. Mas de la casa de Judá tendré misericordia... Ponle [a la casa de Israel] por nombre Lo-ammi, porque vosotros **no sois mi pueblo, ni yo seré vuestro Dios**... Con todo, será el número de los hijos de Israel **como la arena del mar que no se puede medir ni contar... y andarán errantes entre las naciones**" (Os 1:6-10; 9:17). Sí, ellos perderían su identidad, pero no la casa de Judá. Dios sería reconocido por la casa de Judá, pero no por la casa de Israel. No obstante, recuerden, Dios sería un "pequeño santuario" o protector de ellos. "Porque he aquí **yo mandaré y haré** que la casa de Israel sea zarandeada entre todas las naciones, como se zarandea el grano en una criba, y no cae un granito de arena" (Am 9:9).

Entendamos, pues, esta parábola clave: "Tomaré yo del **cogollo** de aquel alto cedro, y lo plantaré; del principal de sus renuevos cortaré **un tallo**, y lo plantaré sobre el monte alto y sublime. En el monte alto de Israel lo plantaré, y alzaré ramas, y dará fruto, y se hará magnífico cedro; y **habitarán debajo de él todas las aves de toda especie**; a la sombra de sus ramas habitarán. Y sabrán todos los árboles del campo [las demás naciones] que yo el Eterno abatí el árbol sublime, levanté el árbol bajo, hice secar el árbol verde, e hice reverdecir el árbol seco.

Yo el Eterno lo he dicho, y lo haré" (Ez 17:22-24).

Noten lo que admite *El Comentario de Conocimiento Bíblico*: "Es sorprendente que después del juicio se **mencione una restauración**. Dios promete escoger entre los exiliados de Babilonia **un descendiente de David y restaurarlo al trono**. Después de la caída de la ciudad, **la monarquía de David volverá a florecer**" (Librería Logos). ¿Vemos que admiten que un descendiente de David **de esa generación** se sentará sobre el trono de Israel?



Dios transporta por medio de Jeremías a descendiente de David se llevó cautivos.

Tallo = Princesa e hija del rey Sedequías que acompaña a Jeremías (Jer. 43:6).

Dios llevaría a la hija del rey a otra parte

El Sr. Herbert Armstrong en forma tan magistral e inspirada explica esta sección en *La Llave Maestra de la Profecía*: "La extraña verdad de cómo se **trasplantó y reedificó** el trono de David está representada en "un enigma y una parábola" ... La hallamos en el capítulo 17 de Ezequiel. Es preciso leer todo el capítulo cuidadosamente... "Así ha dicho el Eterno Señor. Tomaré yo, sí, yo, del cogollo de aquel alto cedro" (Ez 17:22-24). La explicación dada por Dios mismo nos enseñó que el cedro representaba la nación de Judá y el cogollo era su rey. En la figura, Nabucodonosor tomó el cogollo, es decir al rey. Ahora la parábola nos dice que **Dios** --no Nabucodonosor sino **Dios**-- tomaría **del cogollo**, no el cogollo entero sino **de él**. Tomó **de los hijos de Sedequías**. Pero

Nabucodonosor ya había degollado a todos los hijos **varones**.

"Ahora Dios, por medio del profeta Jeremías, iba a tomar **de** este cogollo y lo iba a **plantar** (vs. 22). "De la punta de sus renuevos cortaré **un tallo tierno**, y lo plantaré yo mismo sobre un monte alto y excelso". De manera que iba a tomar **un tallo**, un descendiente del rey Sedequías. Si los varones habían muerto, este tallo representaba ciertamente una **hija**. "Y lo **plantaré**". ¿Puede ser más claro el lenguaje simbólico al explicar que esta joven princesa judía habría de ser la descendiente real por medio de quien el trono de David se **plantaría** nuevamente? ¿En dónde se iba a plantar? "Sobre un monte alto y excelso", dijo el Eterno. En la Biblia, un "monte" en lenguaje simbólico siempre representa una **nación**. "En el monte de lo alto de **Israel** lo plantaré" (vs. 23). El trono de David se iba a plantar ahora en **Israel**, una vez arrancado de **Judá**. "Y echará ramas [sigue hablando del tallo, la hija del rey], y dará fruto, y se hará un cedro magnífico".

"El trono de David, ¿se acabó con Sedequías de Judá? ¿Olvidó Dios su pacto? ¡No! Comparemos este pasaje con Isaías 37:31-32: "Y lo que haya quedado de la casa de Judá y haya escapado, volverá a echar raíz abajo [ser plantado], y **dará fruto arriba**". Esta princesa judía, pues, habría de **plantarse** en **Israel**, nación que ya estaba separada de Judá y perdida, y el trono así plantado habría de **dar fruto**. La princesa se casaría, tendría hijos y éstos perpetuarían la dinastía de David".

"Y habitarán debajo de él todas las aves de toda especie; a la sombra de sus ramas habitarán" (Ez 17:23). Israel adquiriría así el trono y se convertiría de nuevo en una nación autogobernada, la que con el tiempo se extendería por el globo y crecería en dominio y poderío. Heredaría las promesas incondicionales de la **primogenitura**, según el pacto de Dios con Abraham".

"En esta parábola, un "árbol" representa una nación. El versículo 24 dice: "Y sabrán todos los árboles del campo que yo el Eterno abatí el árbol elevado". Judá el árbol elevado que retuvo el trono 130 años después del

cautiverio de Israel, quedaba ahora sumida en la esclavitud. "Levanté el árbol bajo": durante 130 años Israel había sido un "árbol bajo", mas ahora sería exaltado, y se convertiría de nuevo en una nación próspera con un rey davídico. "Hice secar el árbol verde [Judá], e hice reverdecer el árbol seco [Israel]" (vs. 24). Israel, encabezada por las tribus de Efraín y Manasés, poseedoras de la primogenitura, habría de crecer y con el tiempo prosperar... Esa **primogenitura** se encuentra ahora en **Israel**. Ésta, aunque *perdida*, aunque creyéndose nación gentil, es aquel mismo pueblo que habría de convertirse en una gran multitud, en una nación grande y conjunto de naciones, que habría de poseer las puertas de sus enemigos, convertirse en pueblo colonizador, extenderse por el mundo y recibir la bendición de grandes recursos y riquezas

nacionales. Y cuando fuera una nación grande y poderosa en el mundo, iel trono de David se hallaría trasplantado en ella!" (Páginas 85-88).

En el Estudio #189, se explica brevemente cómo fue Jeremías comisionado para llevar a esta hija del rey a donde se habían establecidos los israelitas y allí fundarían la dinastía davídica que eventualmente se convertiría en la dinastía más poderosa que ha habido sobre la tierra: la monarquía inglesa. Llegó a gobernar sobre más naciones que cualquier otra y todavía es considerada como la monarquía más poderosa, aunque en la actualidad está algo alicaída por los escándalos de los hijos de la reina Isabel. Para mayor detalle, puede leer: Estados Unidos y Gran Bretaña en la Profecía Bíblica.

#196-EZEQUIEL 18-21: “LA RESPONSABILIDAD PERSONAL; LA CORONA VOLCADA TRES VECES”

Luego de que Dios le revela a su pueblo el destino del **linaje de David**, que sería removida y plantada en otra parte, no quiere que se sientan abandonados. Según los babilonios se acercaban, había un ambiente de pesimismo en el pueblo. No deseaban rendirse, pero tampoco tenían grandes esperanzas. Se escuchaba **un refrán** en Jerusalén que le echaba la culpa de sus problemas a los pecados **de sus antepasados**, especialmente del período tan malvado de Manasés.

Dios quiere echar por tierra esa idea de que van a sufrir por los pecados de sus padres y no por los suyos propios. Retoma el tema **de la responsabilidad individual del pecado** que ya había mencionado en el capítulo 14. Dice Ezequiel en Ezequiel 18:1-4: “Vino a mí palabra del Eterno, diciendo: ¿Qué pensáis vosotros, los que usáis este refrán sobre la tierra de Israel, que dice: Los padres comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos tienen la dentera? [dentera es una sensación desagradable en la dentadura al comer algo agrio]. Vivo yo, dice el Eterno el Señor, que nunca más tendréis por qué usar este refrán en Israel. He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma **que pecare**, esa morirá”.

Es típico del ser humano echarle la culpa de sus desgracias a sus padres, a su crianza o a la sociedad. Dios aclara aquí que él juzga **individualmente** a cada persona. Pablo explicó este punto al decir. “Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo... De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta **de sí**” (Ro 14:10-12). Es cierto que **los efectos** de los pecados de nuestros antepasados pueden sentirse después de una o dos generaciones, pero **no la culpabilidad**. Para ilustrar este punto, Dios entrega un ejemplo de las tres generaciones de una familia.

El primero es un padre que es **justo**, que cumple fielmente la ley de Dios, pero engendra a un hijo **rebelde y**

desobediente. Pregunta Dios: “¿vivirá este por la justicia de su padre? **No vivirá**. Todas estas abominaciones hizo; de cierto morirá, su sangre será sobre él” (Ez 18:13).

Dios ahora muestra el ejemplo opuesto. Si este hijo rebelde y pecador viene **un hijo que es obediente**, ¿recaerán los pecados del padre sobre este hijo? La respuesta de Dios: “Este no morirá por la maldad de su padre; de cierto vivirá... Y si dijereis: ¿Por qué el hijo no llevará el pecado de su padre?” (Ez 18:17-19). Aquí vemos el extremo opuesto con personas que consideran que **toda** la familia debe ser castigada por los pecados de **un solo** miembro desobediente en la familia. Piensan que la culpa pasa **de uno a otro**. Dios dice que **no** es así. “El alma que pecare, **esa morirá**; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él” (Ez 18:20). Es reconfortante saber que los pecados de otra persona **no** pueden afectar nuestra relación ante Dios. Puede ser que suframos los efectos de esos pecados, pero **no la culpabilidad**.

A propósito, en esta sección vemos que Dios considera que **“el alma” puede morir y no es inmortal**. “Alma”, del hebreo “nefesh” o “aliento”, significa **“un ser que vive y respira”**. Admite *El Diccionario Ilustrado*: “En contraste con el pensamiento filosófico griego (de Platón), es notable que **el Antiguo Testamento jamás habla de la inmortalidad del alma. Al contrario**, dice que la **nefesh muere** (Nm 23:10; Jue 16:30, donde **nefesh** se traduce “yo”)... a veces **nefesh** no es algo distinto del cuerpo que baja a la tumba (**Seol**), sino es el hombre total. A los que mueren no se les llama “almas” ni espíritus, sino “muertos” (**refaim**)” (p.23). Lo mismo enseña todo el Nuevo Testamento.

¿Qué pasa si el pecador se arrepiente? ¿Puede cambiar su destino o está condenado para siempre? Dios contesta: “Mas el impío, si se apartare de todos sus pecados que hizo, y guardare todos mis estatutos e hiciere

según el derecho y la justicia, de cierto **vivirá**; no morirá. **Todas las transgresiones** que cometió, **no le serán recordadas; en su justicia que hizo vivirá**. ¿Quiero yo la muerte del impío? dice el Eterno el Señor. ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos? (Ez 18:21-23). Siempre habrá esperanza para el

pecador **realmente arrepentido que cumple de ese momento en adelante con la ley de Dios**. Esa es la condición vital. Dios no hace acepción de personas y juzga a todos por igual. Así se rechaza la idea de que algunos están "predestinados" a perecer y otros a ser salvos. Nada está escrito hasta que uno decide personalmente y actúa. Será juzgado "por sus obras" (vea 2 Co 5:10), de acuerdo con la Palabra de Dios.

Veamos el caso opuesto del justo que deja el camino de Dios. "Mas si el **justo se apartare de su justicia** y cometiere maldad, e hiciere conforme a todas las abominaciones que el impío hizo, ¿vivirá él? Ninguna de las justicias que hizo le serán tenidas en cuenta; por su rebelión... y por el pecado que cometió, por ello morirá... Por tanto, yo os juzgaré a **cada uno según sus caminos...** Echad de vosotros todas vuestras transgresiones con que habéis pecado, y **haceos un corazón nuevo** y un espíritu nuevo. **¿Por qué moriréis, casa de Israel? Porque no quiero la muerte del que muere**, dice el Eterno el Señor; convertíos, pues, y viviréis" (Ez 18:24-32)

Capítulo 19 – Juicio a la descendencia de David

Ahora veremos cómo Dios juzga a la descendencia de David. ¿Acaso porque Dios le había prometido mantener su descendencia sobre el trono, significaba esto que los dejaría a salvo de sus pecados? No es así.

Le dice a Ezequiel: "Y tú, levanta endecha sobre los príncipes de Israel. Dirás: ¡Cómo se echó entre los leones tu madre la leona! Entre los leoncillos crio sus cachorros" (Ez 19:1-2). La leona representa a la casa de Judá y los cachorros, a los últimos reyes malvados de Judá.

"E hizo subir uno de sus cachorros; vino a ser leoncillo, y aprendió a arrebatar la presa, y a

devorar hombres. Y las naciones oyeron de él; fue tomado en la trampa de ellas, y **lo llevaron con grillos a la tierra de Egipto**" (Ez 19:3-4). Aquí se **refiere al rey Joacaz**, hijo del buen rey Josías. Joacaz inició la última etapa de los reyes malos de Judá. "Y él hizo lo malo ante los ojos del Eterno, conforme a todas las cosas que sus padres habían hecho. Y lo puso preso Faraón Neco en Ribla [parte de Egipto]... y puso por rey a Eliaquim" (2 R 23:32-34).

Continúa el relato: "Viendo ella que había esperado mucho tiempo, y que se perdía su esperanza, tomó otro de sus cachorros, y lo puso por leoncillo. Y él andaba entre los leones; se hizo leoncillo, aprendió a arrebatar la presa, devoró hombres... Arremetieron contra él las gentes de las provincias de alrededor, y extendieron sobre él su red, y en el foso fue apresado. Y lo pusieron en una jaula y lo llevaron con cadenas, y lo llevaron al rey de Babilonia" (Ez 19:5-9). Esto describe al hijo de Eliaquim, **Joaquín** quien fue llevado como prisionero a Babilonia.

También Dios usa otra analogía, Judá, como **una vid** y las ramas más altas como la descendencia de David. "Tu madre fue como una vid en medio de la viña... Y ella tuvo varas fuertes para cetros de reyes... pero fue arrancada con ira, derribada en tierra, y el viento solano [de Babilonia] secó su fruto; sus ramas fuertes fueron quebradas y se secaron; las consumió el fuego. Y ahora está plantada en el desierto [Babilonia], en tierra de sequedad y de aridez. Y ha salido fuego de la vara de sus ramas, que ha consumido su fruto, y no ha quedado en ella vara fuerte para cetro de rey" (Ez 19:10-14).

Dios predice que no quedará en Judá ningún descendiente de David sobre el trono. *El Comentario del Conocimiento Bíblico* indica: "La nación de Judá que había producido poderosos reyes en el pasado ahora **se quedaría sin rey**. Luego de que el rey Sedequías es removido por los babilonios, **ningún rey de la dinastía Davidica lo reemplazó**". Por eso es tan importante entender la parábola del "tallo tierno" de Ezequiel 17, que Dios dice lo plantaría en otra parte. Aparte de esta hija del rey que menciona Jeremías, no queda lugar dónde mantener la descendencia de David sobre el

trono como Dios le había prometido en Salmos 89 y en Jeremías 33:20-21.

Capítulo 20 – Importancia del Sábado

Ezequiel 20 revela que los castigos a Judá vinieron en gran **parte por haber violado el día sábado**. Así, lo que Dios estima como importante muchas veces **no lo es para el hombre**. El hombre piensa que vale más tratar de ser “bueno” que, por ejemplo, guardar el sábado. Para ellos da igual guardar el domingo que el sábado, pero **no para Dios**, Cristo dijo: “Lo que los hombres tienen por **sublime** delante de Dios es **abominación**” (Lc 16:15).

Dios relata la importancia que tiene el sábado **para él**, pero no así para Israel. Usemos la versión *Nueva Reina Valera* que es más clara: “Los saqué de Egipto, y los traje al desierto. Les di mis leyes y Mandamientos, que dan vida al que los cumple, les dice también **mis sábados**, para que fuesen **una señal** entre mí y ellos, para que supiesen que Yo Soy el Eterno, que los santifico. Pero los israelitas se rebelaron contra mí en el desierto. No obedecieron mis leyes, desecharon los Mandamientos que dan vida al que los cumplen; y **profanaron mis sábados en gran manera**. Por tanto, dije que volcaría sobre ellos **mi ira** en el desierto para consumirlos. Pero por amor a mi Nombre procedí de modo que no se infamase a la vista de las naciones, ante cuyos ojos los saqué... Pero también los hijos se rebelaron contra mí. No anduvieron en mis ordenanzas, ni guardaron mis leyes que dan vida al que las cumple. **Y profanaron mis sábados...** Por eso les di [debería decir **permití**] también ordenanzas que no eran buenas, y derechos que no podían darles vida. Dejé que se contaminaran con sus ofrendas de pasar por el fuego a todo primogénito, para que se horrorizaran, y supieran que **Yo Soy el Eterno**” (Ez 20:4-26).

Aquí vemos la increíble paciencia de Dios para con Israel. Una tras otra vez, Dios le pide que vuelvan a él y que guarden sus mandamientos, solo para ser repudiado. Ahora Dios les dice: “Andad cada uno tras sus ídolos, y servidles, si es que a mí no me obedecéis; **pero no profanéis más mi santo nombre con vuestras ofrendas y con vuestros ídolos**” (Ez 20:39). Lo que

más le duele a Dios es que siguen otros mandamientos del hombre y todavía **insisten** en que son “su pueblo”. Ya no tienen “su” señal. En el Nuevo Testamento, muchos aceptarían el “nombre” de Cristo, pero no guardarían los Mandamientos e insistirían en que son “cristianos”. Cristo mismo dijo “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que **hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos**” (Mt 7:21).

Usando a Ezequiel 20 como base podemos decirles a muchos: “Si quieren guardar el domingo en vez del sábado santo de Dios, háganlo, pero no se llamen pueblo de Dios”. Esto es lo que es tan triste. Satanás ha engañado al mundo entero al dejarlos seguir “estatutos que no eran buenos, y decretos por los cuales no podrían vivir” y a la vez, hacerlos sentir que todavía son “cristianos”. Por eso, este capítulo es tan importante para nosotros. Demuestra lo que todavía es muy importante para Dios – **el sábado**, pues “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Tim 3:16).

Dios sabe que su pueblo no estará listo para servirle hasta que establezca su reino. Les dice: “Pero en mi santo monte, en el alto monte de Israel, dice el Eterno el Señor, allí me servirá **toda la casa de Israel** [la nación de Judá y la de Israel], toda ella en la tierra; **allí los aceptaré...** Como incienso agradable os aceptaré, **cuando os haya sacado de entre los pueblos**, y os haya congregado de entre las tierras en que estáis esparcidos; **y seré santificado en vosotros a los ojos de las naciones...** Y allí os acordaréis de vuestros caminos, y de todos vuestros hechos en que os contaminasteis; y os aborreceréis a vosotros mismos a causa de todos vuestros pecados que cometisteis. Y sabréis que yo soy el Eterno, cuando haga con vosotros por amor de mi nombre, no según vuestros caminos malos ni según vuestras perversas obras” (Ez 20:40-44). Aquí vemos que, en su reino, Dios **será santificado** porque su pueblo guardará **el sábado** (Ez 20:20).

Luego viene una breve profecía sobre el castigo de fuego y espada que recibirá Judá por su desobediencia. Llama a Judá “el

bosque del Neguev” porque es la región central de la nación.

Capítulo 21

Dios también le revela a Ezequiel lo que ocurre en el campamento de Nabucodonosor. Está a mitad del camino y no sabe si atacará primero a Judá o a Amón. Le dice: “Tú, hijo de hombre, traza dos caminos por donde venga la espada del rey de Babilonia... a Rabá de los hijos de Amón, y a Judá... Porque el rey de Babilonia se ha detenido en una encrucijada, al principio de los dos caminos... La adivinación señaló a su mano derecha, sobre Jerusalén... por cuanto habéis venido en memoria, **seréis entregados en su mano**. Y tú, profano e impío príncipe [el rey Sedequías], cuyo día ha llegado ya, el tiempo de la consumación de la maldad, así ha dicho el Eterno el Señor: Depón la tiara, quita la corona [del rey]; esto no será más así; sea exaltado lo bajo, y humillado lo alto [la transferencia del linaje de Judá del mellizo Pares por el de Zara]. A ruina, a ruina, a ruina lo reduciré, y esto no será más, hasta que venga aquel cuyo es el derecho, y yo se lo entregaré” (Ez 21:19-27). Dice el *Comentario Exegético* sobre la palabra “ruina”: “Literalmente en hebreo dice “un trastorno, trastorno, trastorno haré”, p. 781. Según el *Diccionario Real*, **trastorno** significa, “volver una cosa de abajo arriba o de un lado a otro haciéndole dar vuelta”. El trono sería “volcado” tres veces.

Noten la explicación tan importante de esta escritura de *La llave maestra de la Profecía*: “El rey Sedequías de la dinastía de David llevaba la corona. Aquí dice que se le quitaría, y **así fue**. El rey murió en Babilonia y tanto sus hijos como los nobles de Judá fueron muertos. ‘Esto no será más así’. La tiara no habría de cesar, pero habría un cambio: el rey sería reducido a ruina y otro llevaría su corona. “Será exaltado lo bajo, y humillado lo alto”. **¿Qué es “lo alto”?** el rey Sedequías de Judá quien habría de ser humillado al perder su corona, hasta ese punto. Judá había sido **“lo alto”** mientras Israel **“lo bajo”**, pues Israel había estado muchos días sin rey (Os 3:4). El linaje de Pares había sido “lo alto” y el de Zara “lo bajo”. “A ruina, a ruina, a ruina lo reduciré, y esto no será más, hasta que venga aquel

cuyo es el derecho”. Esta ruina, derrocamiento o transposición del trono habría de ocurrir **tres veces**, la primera arruinando a Sedequías, la casa de Judá y el linaje de Pares y exaltando la casa de Israel y el linaje de Zara.

“La primera transposición correspondió a la primera mitad de la comisión de Jeremías. “Y esto no será más”. ¿Significa que el trono dejaría de existir? De ninguna manera, si dejara de existir, ¿Cómo podría arruinarse o ser transpuesto **otras dos veces**? Y ¿cómo podría entregarse a Jesús, de quien es el derecho a su segunda venida? El significado de esta frase es que el trono no sería **transpuesto** de nuevo hasta la segunda venida de Cristo, cuando se le entregará a él. Dios no quebrantaría la promesa inalterable que le hizo a David. Éste tendría un descendiente que llevaría puesta esa corona por todas las generaciones... Israel llevaba cuatro siglos de independencia en lo que hoy es Irlanda, de modo que ya tenía un linaje real al cual se injertó la hija de Sedequías... Israel, encabezada por las tribus de Efraín y Manasés, poseedoras de la primogenitura, habría de crecer y con el tiempo prosperar” (p. 84-85).



El mapa muestra los traslados profetizados del trono de David. Según la tradición, Jeremías estableció la dinastía real en Irlanda, la cual fue derrocada y plantada en Escocia y más tarde trasladada a Inglaterra.

#197-EZEQUIEL 22-28: “EL HOMBRE EN LA BRECHA; TIRO Y LUCIFER”

En este capítulo, Dios expresa su sorpresa de que nadie se interponga ante todas las maldades que suceden en Jerusalén: idolatría (Ez 22:3-4); violencia política (Ez 22:6); falta de respeto por los padres, los pobres y las viudas (Ez 22:7); profanación del sábado (Ez 22:8); asaltos sexuales (Ez 22:11) y usura (Ez 22:12).

La parte religiosa andaba aún peor: “Sus sacerdotes violaron mi ley, y contaminaron mis santuarios; entre lo santo y lo profano no hicieron diferencia [se podía comer de todo, cerdo, mariscos, etc.] ni distinguieron entre inmundo y limpio; y de mis días de reposo [sábados] apartaron sus ojos, y yo he sido profanado en medio de ellos” (Ez 22:26).

Lo más triste es que todo el mundo lo toleraba, nadie se ponía del lado de Dios. “Y busqué entre ellos hombre **que hiciese vallado** y que **se pusiese en la brecha** delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; **y no lo hallé**. Por tanto, derramé sobre ellos mi ira...” (Ez 22:30-31). Recuerda las palabras proféticas de Malaquías 4:6.

Hace años atrás, recorté de una revista un comentario sobre esta escritura. Se titulaba:

Se busca un hombre que se ponga en la brecha

“Se buscan a hombres que no están a la venta; que son honrados desde el centro hasta la circunferencia del corazón; que se afirman de lo justo, aunque la tierra y el cielo tambaleen; hombres que pueden decir la verdad y mirar al mundo ojo a ojo; que saben su lugar y lo ocupan; que no son flojos para trabajar, que están dispuestos a comer de acuerdo a lo que ganan y vestirse según sus ingresos; que no les da vergüenza decir “No” o “No puedo costearlo”; Dios está buscando a tales hombres que llenen esa brecha en la sociedad ¡Qué Dios nos conceda tales hombres!”

Capítulo 23 - Las dos hermanas: Jerusalén y Samaria

Tal como en el capítulo 16, Dios repite la analogía entre Jerusalén y Samaria, las capitales de Judá e Israel, como dos hermanas adúlteras. Dios menciona el castigo que sufrirán. “Por tanto, hombres justos las juzgarán por la ley de las adúlteras... Yo haré subir contra ellas tropas, las entregaré a turbación y a rapiña” (Ez 23:45-46).

Capítulo 24 - Olla hirviente; muere la esposa de Ezequiel

Además, Dios le pide a Ezequiel que haga una olla hirviente y la compare con la próxima destrucción de Jerusalén. Dios dice: “También haré yo gran hoguera... En tu inmunda lujuria padecerás, porque te limpié, y tú no te limpiaste de tu inmundicia; nunca más te limpiarás, hasta que yo sacie mi ira sobre ti” (Ez 24:9;13).

Ezequiel ahora pasa por otra gran prueba: la muerte de su querida esposa. Dios le dice que no debe endecharla y lo usa como un símbolo de lo que él siente por Jerusalén, a punto de “morir” pero que no tendrá más compasión. “Hablé al pueblo por la mañana, y a la tarde murió mi mujer; y a la mañana hice como me fue mandado” (Ez 24:18-19). Dios le dice a Ezequiel que explique esa falta de luto: “Di a la casa de Israel: He aquí yo profano mi santuario, la gloria de vuestro poderío, el deseo de vuestros ojos [como había sido la esposa de Ezequiel para él], y el deleite de vuestra alma” (Ez 24:21).

Capítulo 25 - Contra Amón, Moab, Edom y Filistea

Una vez pasado el juicio sobre Jerusalén, Dios ahora pasa juicio sobre las naciones vecinas que se alegraron al ver la destrucción de Judá. Todas ellas sufrirán el mismo destino, y fueron conquistadas por los babilonios.

Capítulos 26-28 - Profecía contra Tiro; caída de Lucifer

La profecía contra Tiro es de suma importancia, puesto que tiene que ver con los **tiempos del fin** y con **el destino de Satanás**. Dios compara lo que era Tiro con el gobierno de Lucifer aquí en la tierra antes de

la creación del hombre y su rebelión. Veremos los paralelos entre estos capítulos y Apocalipsis 18:2-5 donde dice: "Ha caído la gran Babilonia... y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites. Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas, porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades".

Dios describe la caída de esta isla fortaleza que era la maravilla comercial del mundo. "Y levantarán sobre ti endechas, y te dirán: ¿Cómo pereciste tú, poblada por gente de mar, ciudad que era alabada, que era fuerte en el mar, ella y sus habitantes, que infundía terror a todos los que la rodeaban? Ahora se estremecerán las islas en el día de tu caída... Y te pondré en las profundidades de la tierra, como los desiertos antiguos, con los que descienden al sepulcro, para que nunca más seas poblada" (Ez 26:17-20). Noten cómo se jactaba la ciudad de su hermosura y riquezas. "Tiro, tú has dicho: Yo soy de perfecta hermosura. En el corazón de los mares están tus confines; los que te edificaron completaron tu belleza" (Ez 27:3-4).

La revista *Muy Interesante* los llama "Los Yuppies de la Antigüedad: Fenicios S.A.". Nos dice sobre Tiro: "Para los fenicios, [con su capital en Tiro], la vida entera giraba en torno al comercio. De hecho, los hallazgos arqueológicos muestran que su afán comercial les condujo hasta los más remotos lugares del mundo antiguo; sus fábricas, repartidas a lo largo y ancho del Mediterráneo, dan buena prueba de ello.



Mapa de las rutas comerciales de Tiro

"Pero los esfuerzos por acceder a nuevos mercados no acabaron allí, sino que también fletaron navíos (patrocinados por *financieros ajenos*) con los que llegaron a navegar alrededor del continente africano. Al parecer, y según se desprende de una famosa inscripción hallada en Brasil, denominada *Estela de Parahiba*, en sus viajes alcanzaron las costas de América; de ser cierto, se convertirían asimismo en los primeros descubridores del Nuevo Mundo... Tiro inició una verdadera aventura comercial y marítima a gran escala. Las *sucursales* de esta ciudad fenicia abarcaron todo el Mediterráneo y alcanzaron incluso el extremo más occidental, mediante la fundación de *Gadir* (Cádiz) hacia el año 1100 a. C... Los orígenes de Cádiz se debieron a motivos meramente comerciales: en sus alrededores se podía obtener fácilmente la plata, mineral del que existía una fuerte demanda en los imperios del Oriente, sobre todo en Asiria... Las embarcaciones fenicias comerciales resultaban claramente identificables por la forma ancha y redonda del casco, estructura que permitía cargar gran cantidad de productos, pero que afeaba su aspecto. No en vano los griegos las llamaban *gaulos* (bañera). Alrededor del año 800 a.C. los barcos de guerra fueron dotados de una invención terrible: el espolón...

A pesar de todos sus adelantos y refinamientos no consiguieron superar las imposiciones de su religión, primitiva y cruel. Estos inventores del alfabeto, estos pioneros del comercio, estos navegantes intrépidos que tal vez alcanzaron fortuitamente las costas de América, creían firmemente que las fuerzas de la naturaleza se debían a la lucha de los dioses: cada cierto período anual, y para que el ritmo natural de las estaciones no se detuviera, inmolaban en los altares víctimas humanas" (p. 38-44).

Ezequiel describe a Tiro como una gran y próspera nave en medio del mar. "De hayas del monte Senir te fabricaron todo el maderaje; tomaron cedros del Líbano para hacerte el mástil. De encinas de Basán hicieron tus remos... sus más hábiles obreros calafateaban tus juntas; todas las naves del mar y los remeros de ellas fueron a ti para negociar, para participar de tus negocios. Persas y los de Lud y Fut fueron en tu ejército tus hombres de guerra... Tarsis

comerciaba contigo por la abundancia de todas tus riquezas; con plata, hierro, estaño y plomo comerciaba en tus ferias. Javán, Tubal y Mesec... Judá... Arabia... Sabá... Asiria... Las naves de Tarsis [Tartesos en España] eran como tus caravanas que traían tus mercancías; así llegaste a ser opulenta, te multiplicaste en gran manera en medio de los mares" (Ez 27:5-25).

Noten que la descripción de Tiro como una nave encaja perfectamente con esta ciudad isla. "Tiro significa "roca" y recibió el nombre por estar construida sobre una isla rocosa a 800 m de tierra firme. Frente a ella se encontraba la otra parte de la ciudad, llamada "la vieja Tiro" o Uchu. La parte en la isla fue ganando ventaja sobre la otra por ser casi inexpugnable de ataques. En tiempos del rey Hiram y David, se construyó un rompeolas al sur de la isla, con lo cual quedó provista de una magnífica bahía. Fue famosa por sus navegantes. Su comercio unía al oriente con el occidente. Tiro fue un gran centro comercial y marítimo a través de casi toda la historia del Antiguo Testamento. Por esa razón Isaías la llama "emporio de las naciones" (Ez 23:3). Milenios antes que Vasco de Gama, los marinos de Tiro circunnavegaron el continente africano y fundaron la ciudad de Cartago en el norte de África en el siglo 9 a.C." (Diccionario Ilustrado de la Biblia, p. 664).

El *Atlas de la Biblia* añade otros puntos interesantes: "Los fenicios con su capital en Tiro eran hábiles artesanos, famosos por sus delicados trabajos en marfil y metal; también eran carpinteros, albañiles y arquitectos de primera clase. Elevaron la artesanía del vidrio a la categoría de un arte refinado y se les atribuye, incluso, el haber inventado el método de fabricación del vidrio soplado. Sin embargo, su mayor aportación cultural parece haber sido el desarrollo del alfabeto. Aunque continuaban utilizando la escritura cuneiforme, en el siglo 15 a.C. Tenían ya una escritura alfabética que constaba de 22 consonantes, y en la que se basó la escritura de los hebreos, árabes, sirios y otros pueblos del Medio Oriente. La escritura fenicia fue adoptada también por los griegos, quienes la extendieron por toda la civilización occidental, y constituye el fundamento de nuestro alfabeto" (p. 116).

A pesar de todas sus riquezas, su fuerza naval y terrestre, Dios le dice al rey Etbaal III y a la ciudad jactanciosa que será castigada. "Tus riquezas, tus mercaderías, tu tráfico... y todos tus hombres de guerra que hay en ti, con toda tu compañía que en medio de ti se halla, caerán en medio de los mares el día de tu caída. Al estrépito de las voces temblarán las costas... Y levantarán sobre ti endechas en sus lamentaciones... diciendo: ¿Quién como Tiro, como la destruida en medio del mar? Cuando tus mercaderías salían de las naves, saciabas a muchos pueblos; a los reyes de la tierra enriqueciste con la multitud de tus riquezas y de tu comercio. En el tiempo en que seas quebrantada por los mares en lo profundo de las aguas, tu comercio y toda tu compañía caerán en medio de ti. Todos los moradores de las costas se maravillarán sobre ti, y sus reyes temblarán de espanto; demudarán sus rostros. Los mercaderes en los pueblos silbarán contra ti; vendrás a ser espanto, y para siempre dejarás de ser" (Ez 27:27-36).

Este castigo comenzaría en esos días, y continuaría hasta los tiempos del fin. Tal como **Babilonia** representa al falso sistema **religioso** y **político** en el mundo, **Tiro** representa al falso sistema **económico** del mundo. Mucho de esto se basa en la avaricia y la vanidad, el enriquecimiento ilegítimo a expensas de los desafortunados. Al llegar Nabucodonosor, sitió a Tiro por 13 años (587-574 a.C.), la conquistó y llevó su rey a Babilonia donde murió en ignominia. Doscientos cincuenta años más tarde, Tiro fue destruida por Alejandro Magno en 332 a.C. Hoy día es un **pueblo insignificante**, y Dios dice, como los demás vecinos, que será destruida para siempre en los tiempos del fin y en el Milenio.

Capítulo 28 - Comparación del rey de Tiro con Satanás

En medio de la descripción de la grandeza de Tiro, Dios se enfoca en la vanidad y el orgullo del rey que se considera por sus hábiles maniobras comerciales como "un dios". Esta actitud proviene de Satanás. "Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro: Así ha dicho el Eterno: Por cuanto se enaltecíó tu corazón, y dijiste: Yo soy un dios, en el trono de Dios estoy sentado en medio de los mares (siendo tú hombre y no Dios)... Con la grandeza de tu sabiduría en tus contrataciones has

multiplicado tus riquezas; y a causa de tus riquezas se ha enaltecido tu corazón... Al sepulcro te harán descender" (Ez 28:2-8).

En este momento, Dios se dirige a otro personaje con actitudes similares -Satanás- que una vez fue un arcángel sabio y poderoso. En Isaías 14 lo había comparado al rey de Babilonia, ahora lo hace con el rey de Tiro. "Tu eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, acabado de hermosura. En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura [parece referirse al tiempo en la tierra antes de Adán, pues allí ya era Satanás]... los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación. Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios... Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad. A causa de la **multitud de tus contrataciones** fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector. Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra" (Ez 28:12-17). Luego Dios retoma el destino del rey de Tiro, y cómo se convertiría en

"ceniza".

Aquí vemos las razones por las cuales Dios arrojó a Lucifer del cielo. Fue por envanecerse y por sus "contrataciones" que parecen ser los tratos y promesas con los ángeles bajo su mando de grandeza y poder si se rebelaban contra Dios e intentaban reemplazarlo. Al respecto, Cristo relata: "Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo" (Lc 10:18).

En los tiempos del fin, habrán "contrataciones" o pactos de riquezas y grandeza con otro "Tiro" comercial y otra "Babilonia" religiosa y política. Los pueblos deben seguir a sus dos reyes, la bestia y el falso profeta, tipos de los reyes de Tiro y de Babilonia bajo la influencia de Satanás (vea Apocalipsis 17-18). Se repetirán en ese entonces las mismas actitudes de vanidad y rebelión contra Dios. Satanás volverá a sublevarse y será arrojado de nuevo a la tierra (Ap 12:7-9). Entonces, estos tres estarán a cargo de la tierra, perseguirán a su pueblo (Ap 12:13-17) e inaugurarán la Gran Tribulación (Ap 16:17) hasta que Dios intervenga y envíe a Jesucristo (Ap 19). Para más información, lea el folleto "¿Existe realmente el Diablo?".

#198-EZEQUIEL 29-32: “LA PROFECÍA DE LA DESTRUCCIÓN DE EGIPTO”

Acabamos de repasar las profecías sobre Tiro y su rey, que le recuerdan a Dios el orgullo y las intrigas del poder del querubín Lucero, que había intentado apoderarse del trono de Dios. Es interesante que Dios vuelve a describir este sistema como una parte de la gran Babilonia en los tiempos del fin. Actualmente, hay dos grandes sistemas comerciales en competencia en el mundo, **el europeo y el norteamericano**. Japón va en decadencia. Por medio de tratados, ambos están tejiendo su red comercial por el mundo y los conflictos entre ellos aumentan. Según Apocalipsis 17 y 18, será el sistema de la gran Babilonia, bajo Satanás, la bestia y el falso profeta, el que eliminará a los demás. Se impondrá la marca de la bestia que tiene que ver con lo religioso y lo comercial. Aunque no sabemos qué tan avanzados estamos en la actualidad, lo cierto es que ya existe la rivalidad entre estos dos enormes sistemas comerciales. Tendremos que observar cuidadosamente los conflictos que surgen en la carrera por las alianzas y tratados comerciales.

Tras la caída de Tiro, Dios se enfoca en otro gran poder de ese entonces: Egipto. Civilizaciones venían e iban, pero la de Egipto permanecía. Desde el Diluvio hasta ese entonces, sólo Egipto no había caído. Los imperios habían sido Sumer, que pronto cayó; luego, la primera caída de Babilonia, Asiria y su caída; luego resurge Babilonia y cae, resurge Asiria y cae, y vuelve Babilonia, ahora llamados los caldeos. Recuerden que estamos en lo que los historiadores llaman “la época axial”, mencionada por Dios en Isaías 13-34; Jeremías 25, 46-51; y ahora en Ezequiel. Son los años de 600-500 a.C., donde viene un derrumbe político masivo en las antiguas potencias: Asiria, Babilonia, Egipto, Tiro e Israel; y llegan las nuevas: Persia, Grecia y finalmente, Roma, la cuna de la civilización Occidental.

Cuando llegó “la palabra del Eterno” a Ezequiel, Egipto era una de las últimas potencias que quedaba. Por eso parecía imposible que fuera destruida. Dios le dice: “He aquí yo estoy contra ti, Faraón rey de Egipto, **el gran dragón [cocodrilo] que**

yace en medio de sus ríos, el cual dijo: Mío es el Nilo, pues yo lo hice” (Ez 29:3). Usó el cocodrilo como símbolo del Faraón Hofra (589-570 a.C.). Fue un rey orgulloso que traicionó y abandonó a Israel. Los reyes de Judá: Joaquim, Joaquín, y el último, Zedequías hicieron una alianza con este Faraón, sólo para ser dejados a la merced de los babilonios.

Egipto envió una pequeña fuerza contra los babilonios que no sirvió de nada y luego se replegaron en Egipto. Abandonaron a Judá a su atroz destino. Puesto que sus defensas eran muy seguras, Egipto no se sentía amenazado. Tenía al desierto del Sinaí para protegerlo, y el ejército hostil que atravesara ese desierto siempre era una presa fácil. Sólo existía una entrada en la zona norteña y estaba fortificada. Debido a estas formidables defensas, las ciudades en Egipto ni siquiera tenían muros.

Tal como Dios describe Tiro como una nave, ahora describe a Faraón como el “monarca” del Nilo, **el cocodrilo**. En el hebreo se le llama *Tanín*, que significa gran lagarto o dragón. Dice: “Yo, pues, pondré garfios en tus quijadas, y pegaré los peces de tus ríos a tus escamas, y te sacaré de en medio de tus ríos... Y te dejaré en el desierto... y sabrán todos los moradores de la tierra que yo soy el Eterno, por cuanto fueron báculo de caña a la casa de Israel” (Ez 29:4-7).



El feroz cocodrilo del Nilo

Los egipcios estaban aterrados ante el cocodrilo, que a veces devoraba a sus hijos mientras nadaban en el Nilo. Noten lo que dice *La Enciclopedia Británica*: "El cocodrilo del Nilo es el reptil más grande y pesado sobre la tierra. Podía medir **hasta [6] metros de largo...** y vivir unos 100 años" (Tomo 5, p. 286).

A pesar del poder del Faraón, Dios dice que lo atraparé con redes, como lo hacían con un **cocodrilo**, y lo llevarán al desierto donde morirá.

Usa para este fin a su instrumento escogido: Nabucodonosor de Babilonia. Le dice al Faraón: "La tierra de Egipto será assolada y desierta, y sabrán que yo soy el Eterno; por cuanto dije: El Nilo es mío, y yo lo hice [el Faraón se creía un dios]. Por tanto, he aquí yo estoy contra ti, y contra tus ríos; **y pondré la tierra de Egipto en desolación**, en la soledad del desierto, desde Migdol [en el norte] hasta Sevene [en el sur], hasta el límite de Etiopía. No pasará por ella pie de hombre ni pie de animal pasará por ella, **ni será habitada, por cuarenta años...** Al fin de cuarenta años recogeré a Egipto de entre los pueblos entre los cuales fueren esparcidos; **y volveré a traer los cautivos de Egipto**, y los llevaré a la tierra de Patros, a la tierra de su origen; **y allí serán un reino despreciable**. En comparación con los otros reinos será humilde; **nunca más se alzaré sobre las naciones**, porque yo los disminuiré, para que no vuelvan a tener dominio sobre las naciones. Y no será más para la casa de Israel apoyo de confianza, que les haga recordar el pecado de mirar en pos de ellos; y sabrán que yo soy Dios... Nabucodonosor rey de Babilonia hizo a su ejército prestar un arduo servicio contra Tiro... yo doy a Nabucodonosor... la tierra de Egipto; y él tomará sus riquezas, **y... habrá paga para su ejército...** porque trabajaron para mí, dice el Eterno el Señor" (Ez 29:9-15).

Todo esto se cumplió al pie de la letra. Diecisiete años después de la destrucción de Jerusalén y ahora de Tiro, Nabucodonosor conquista a Egipto en **568 a.C.** Durante el sitio de Tiro por 13 años, los tirios habían transportado por barco la gran cantidad de sus riquezas a sus colonias. Cuando por fin entró Nabucodonosor en Tiro, casi nada de

valor quedaba. Tenía que pagar a sus soldados, así que, bajo la guía de Dios, atacó a Egipto. En la conquista mueren los dos últimos faraones de estirpe egipcia: Hofra y Amose II, tal como estaba profetizado en Jeremías 44:30. Como Judá, Egipto quedó desierta. Sólo volverían los egipcios a su tierra casi al mismo tiempo que los judíos, es decir, cuando los persas conquistan a Babilonia y dejan libres a los cautivos de distintas naciones, incluyendo a los judíos y los egipcios.

Al volver los cautivos, Egipto nunca recuperó su grandeza. Como Dios profetizó, su gloria y orgullo quedarían definitivamente aplastados para siempre. Unos pocos años después, en 525 a.C., los persas conquistaron a ese país debilitado y establecen una dinastía **persa** de faraones: los Cambises. Dios había dicho: **"No habrá más príncipe de la tierra de Egipto"** (Ez 30:13) y así se cumplió. Luego, en 332 a.C., los griegos bajo Alejandro Magno derrotaron a los persas en Egipto y establecieron una nueva dinastía **griega** de faraones, **los Tolomeos**. Egipto siempre estaría sometida por extranjeros. La famosa reina Cleopatra proviene de los Tolomeos y no era de estirpe egipcia, **sino griega**. Con la muerte de Cleopatra en el año 30 a.C. no hay más faraones y Egipto es regido por gobernadores romanos.

La destrucción de Egipto fue extensa, y muchas de las ruinas que se ven hoy día provienen de esa época. Dice Dios: "Y pondré fuego a Egipto; Sin [o Pelucio, la gran ciudad fortaleza del norte] tendrá gran dolor; y Tebas [la capital del sur] será destrozada, y Menfis [la capital religiosa] tendrá continuas angustias. Y en Tafnes se oscurecerá el día, cuando quebrante yo allí el poder de Egipto, y cesará en ella la soberbia de su poderío; tiniebla la cubrirá, y los moradores de sus aldeas irán en cautiverio" (Ez 30:16-18).

De ese modo, Egipto, que había sobrevivido por cerca de dos mil años y había sido el granero de las naciones, puesto que no dependía de la lluvia como los demás países sino del Nilo, quedaría ahora desierta. Sus canales se taparían y sus tierras reducidas por el desierto. Eso es un milagro que Dios prometió llevar a cabo para castigar el orgullo de esa fértil nación. Más de dos mil años más tarde, Egipto sigue siendo un país llenó de

pobreza y miseria, poblado en gran parte por los árabes en vez de la población egipcia original, que se llaman "coptos", actualmente una minoría ínfima y sin poder.

Dios describe el destino de este Faraón orgulloso. "Hijo de hombre, de a Faraón rey de Egipto, y a su pueblo. ¿A quién te comparaste en tu grandeza? (Ez 31:2). Había pocos imperios que se podían comparar en grandeza al egipcio. Uno de ellos fue el asirio, que hasta había logrado una breve conquista de Egipto unos 150 años antes.

Pero Dios le hace saber que los orgullosos asirios

fueron reducidos a la nada por él. "He aquí era el asirio [un] cedro en el Líbano, de hermosas ramas, de frondoso ramaje y de grande altura, y su copa estaba entre densas ramas... Por tanto, se encumbró su altura sobre todos los árboles del campo [las demás naciones]... Por tanto, así dijo el Eterno el Señor: ya que, por ser encumbrado en altura, y haber levantado su cumbre entre densas ramas, su corazón se elevó con su altura... Del estruendo de su caída hice temblar a las naciones, cuando las hice descender al Seol con todos los que descienden a la sepultura" (Ez 31:3-16). A pesar de toda su potencia, Dios derribó a esta gran nación unos 50 años antes. Ahora por un orgullo parecido, Dios hará que Egipto sufra lo mismo.



Ahora Dios describe la caída de Egipto como la destrucción de un gran cocodrilo, que era adorado en la forma del dios Sobek, aquí ilustrado.

"¿A quién te has comparado así en gloria y en grandeza entre los árboles del Edén [las naciones más espléndidas]? Pues derribado serás con los árboles del Edén [otras grandes y bellas naciones]; entre los incircuncisos yacerás, con los muertos a espada. Ese es Faraón y todo su pueblo, dice el Eterno el Señor" (Ez 31:18). Estos líderes mundiales, como también los actuales creen que, por su poderío, Dios no puede hacer nada contra ellos. Es bueno recordar lo que dice Isaías 40:22: "Él está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos moradores son como langostas... Él convierte **en nada** a los poderosos, y a los que gobiernan la tierra hace como cosa vana".

Cuando se tengan que cumplir las profecías de los tiempos del fin, nada las detendrá, y no importa cuán poderosas serán esas naciones. Esto es lo que estamos aprendiendo en esta sección. Las naciones más grandes caerán fácilmente cuando Dios lo disponga. Lo que le sucedió a Egipto tiene un paralelo con los tiempos del fin, cuando vendrá la última "época axial". Dice en Daniel 2:44: "Y en los días de estos reyes (en Europa) el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre". Todas serán reemplazadas por el Reino de Dios.

"Hijo de hombre, levanta endechas (lamentos de luto) sobre Faraón rey de Egipto, y dile: A leoncillo de naciones eres semejante, **y eres como el dragón en los mares**, pues secabas tus ríos, y enturbiabas las aguas con tus pies, y hollabas sus riberas... **Yo extenderé sobre ti mi red** con reunión de muchos pueblos, y te hará subir con mi red. Y te dejaré en tierra, y **te echaré sobre la faz del campo**, y haré posar sobre ti todas las aves del cielo, y **saciaré de ti a las fieras de toda la tierra**. Pondré tus carnes sobre los montes, y llenaré los valles de tus cadáveres... Y cuando te haya extinguido, cubriré los cielos, y haré entenebrecer sus estrellas; el sol cubriré con nublado, y la luna no hará resplandecer su luz [alusión al día del Señor en los tiempos del fin]" (Ez 32:2-7).

Así, Dios se remonta **a los tiempos del fin** donde Egipto caerá bajo un nuevo

“babilonio”, la bestia o el rey del norte. En Daniel 11:40 - 12:1 dice: “Pero al cabo del tiempo el rey del sur contendrá con él, y el rey del norte se levantará contra él como una tempestad... Extenderá su mano contra las tierras, y no escapará el país de **Egipto**. Y se apoderará de los tesoros de oro y plata, y de todas las cosas preciosas de Egipto [hoy día es petróleo] y los de Libia y de Etiopía le seguirán. Pero noticias del oriente y del norte [Rusia y Asia] lo atemorizarán, y saldrá con gran ira para destruir y matar a muchos... mas llegará a su fin, y no tendrá quien le ayude. En aquel tiempo se levantará Miguel... y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro”. De modo que hay que tomar todo lo que estamos estudiando como profecías de esas dos “épocas axiales”, o el derrumbe de las grandes naciones, la de Ezequiel y la del tiempo del fin.

Una vez muerto el Faraón, Dios revela que no descenderá como pensaban los egipcios a un maravilloso mundo de plenitud. Los egipcios creían en la vida más allá, y por eso construían las grandes pirámides para sus faraones y las enormes tumbas estaban equipadas con todas los lujos y las necesidades para la vida más allá. Los egipcios edificaban sus ciudades en los dos lados del Nilo. En el lado derecho estaban las ciudades de los vivos y en el lado izquierdo, la de los muertos. Para ellos, la muerte sólo significaba cruzar de un lado del Nilo al otro, pero todo esto no era así.

Dios les dice que no habrá gloria y plenitud de los grandes después de la muerte. Todos morirán y dejarán sus riquezas y grandeza atrás. Dios revela: “Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas;

porque en el Seol [la tumba] a donde vas, **no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría**” (Ecl 9:10). De nada sirve lo que tenían.

Le dice al Faraón que irá al mismo lugar que el resto de los grandes reyes e imperios. “La espada del rey de Babilonia vendrá sobre ti. Con espadas de fuertes haré caer tu pueblo... Entre los muertos a espada caerá; traedlo a él y a todos sus pueblos... **Allí está Asiria** con toda su multitud; en derredor de él están sus sepulcros; todos ellos cayeron muertos a espada. Allí Elam y toda su multitud por los alrededores... A estos verá el Faraón y se consolará sobre toda su multitud; Faraón muerto a espada, y todo su ejército, dice el Eterno. Porque puse mi terror en la tierra de los vivientes, también Faraón y toda su multitud yacerán entre los incircuncisos con los muertos a espada” (Ez 32:12, Ez 32:20-32). Un autor comenta: “Puesto que el lenguaje es muy poético, el propósito de Ezequiel no era entregar una descripción precisa del más allá” (*Comentario de Jerónimo*).

En la muerte, todos son iguales. Dice la Biblia: “Porque lo que sucede a los hijos de los hombres, y lo que sucede a las bestias, un mismo suceso es... una misma respiración tienen todos... Todo va al mismo lugar; todo es hecho del polvo, y todo volverá al mismo polvo” (Ecl 3:19-20). Sabemos que los muertos no piensan o hablan. Dice Salmo 146:3-4: “No confíes en los príncipes, ni en hijo de hombre, porque no hay en él salvación. Pues sale su aliento, y vuelve a la tierra; **en ese mismo día perecen sus pensamientos**”. Aquí, Dios tiene en mente mostrar la humillación del Faraón al morir. Estará en la misma condición que los demás muertos. Ni más ni menos.

#199-EZEQUIEL 33-37: “DESTINO DE LOS FALSOS MINISTROS; MILENIO; SEGUNDA RESURRECCIÓN

Acabamos de terminar con el capítulo 32 la primera parte del libro de Ezequiel. Principia con el exilio de Ezequiel a Babilonia y entrega a los habitantes de Judá las profecías de la inminente destrucción de Jerusalén. Dios también le envía a las 10 tribus exiliadas un mensaje de esperanza de que un día, volverá a reunir a todo su pueblo en la venida de Jesucristo. Describe además los sucesos que pasará su pueblo en los tiempos del fin, (vea Ez 11:15-20 y Ez 16:51-63). Ahora, en esta segunda parte del libro, casi todas las profecías son **para el tiempo del fin**, y describen esa futura restauración de su pueblo **en el Milenio y en la segunda resurrección**.

Capítulo 33 - Una nueva comisión

En el capítulo 33, comienza una nueva sección luego del anuncio de la destrucción de Jerusalén (Ez 33:21). Entonces, los capítulos **1 al 32 cubren el juicio de Judá y las naciones que la rodean**. Ahora, del capítulo 33 hasta el 45 veremos que el enfoque cambia a la **futura** restauración de toda Israel **en el Milenio**.

Es interesante notar que Dios comienza con una nueva “comisión” del profeta Ezequiel. Es un tipo del Elías que vendrá en los tiempos del fin. Casi todo lo que entrega aquí **no es para su tiempo**, sino para los últimos días. Esta parte del mensaje abarca lo que hará la Iglesia en la obra “de Elías” que, al igual que Ezequiel, tendrá que advertirle a las modernas naciones de Israel, Judá y los demás países que ese reino de Dios viene y cómo pueden prepararse. Por lo tanto, **es imprescindible** analizar estos capítulos con esta perspectiva.

Dios le dice a Ezequiel de su comisión: “Hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo, y diles: Cuando trajere yo espada sobre la tierra, y el pueblo de la tierra tomare un hombre de su territorio y lo pusiere por atalaya, y él viere venir la espada sobre la tierra, y tocare trompeta y avisare al pueblo, **cualquiera** que oyere el sonido de la trompeta y **no se aperciere**, y viniendo la espada lo hiriere, su sangre será sobre su cabeza... Pero si el atalaya viere venir la

espada y no tocare la trompeta, y el pueblo no se aperciere, y viniendo la espada, hiriere de él a alguno, éste fue tomado por causa de su pecado, pero demandaré su sangre de mano del atalaya. A ti, pues, hijo de hombre, te he puesto **por atalaya a la casa de Israel**, y oirás la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte” (Ez 33:2-7).

Dios compara esta comisión de Ezequiel con la labor de un centinela o guardia en los muros de una ciudad. En ese entonces, casi todas las ciudades tenían grandes muros y durante las horas de oscuridad ponían a un atalaya o guardia. Si no había ningún peligro, al terminar su vigilia decía, “Todo está bien”. Lo triste era que los falsos líderes espirituales le decían al pueblo que **“todo estaba bien”** cuando no era el caso. Por eso, Dios quería que Ezequiel fuera un fiel guardián de la fe y anunciara sus profecías. Al respecto, Dios le explicó a otro de sus centinelas, Isaías: “Clama a voz en cuello, no te detengas; **alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado**. Que me buscan cada día, y quieren saber mis caminos, como gente que hubiese hecho justicia, y que no hubiese dejado **la ley de su Dios**” (Is 58:1-2). Esta es una **gran parte de la comisión de la Iglesia hoy día**.

Ahora bien, Dios además tiene un mensaje para los sobrevivientes de Judá que pronto llegarán a Babilonia como exiliados y estarán por 70 años. Pero recuerden, estas profecías no son **sólo** para ellos.

Veamos ahora lo que ocurrió en los días de Ezequiel. “Aconteció en el año duodécimo de nuestro cautiverio [enero, 585 a.C.]... que vino a mí un fugitivo de Jerusalén, diciendo: La ciudad ha sido conquistada” (Ez 33:21). Dios usa a Ezequiel para advertirle a los sobrevivientes de que no se hagan ilusiones de una pronta recuperación y regreso, pues Judá quedará asolada **por mucho tiempo** [70 años] (Ez 33:28). Los que están en Babilonia ahora consideran a Ezequiel como un verdadero profeta, pues se ha cumplido lo que había dicho. Pero eso no significa que se

arrepentirán y obedecerán las leyes de Dios. "Y tú, hijo de hombre, los hijos de tu pueblo se mofan de ti... diciendo: Venid ahora, y oíd qué palabra viene del Eterno. Y vendrán a ti como... pueblo mío, y oirán tus palabras, y no las pondrán por obra; antes hacen halagos con sus bocas, y el corazón de ellos anda en pos de su avaricia. Y he aquí que tú eres a ellos como cantor de amores, hermosos de voz y que canta bien; **y oirán tus palabras, pero no las pondrán por obra.** Pero cuando ello viniere (y viene ya), sabrán que hubo profeta entre ellos" (Ez 33:30-33).

Santiago menciona el mismo principio: "Pero sed **hacedores** de la palabra y **no tan solamente oidores, engañándoos** a vosotros mismos" (Stg 1:22).

Hoy día sucede lo mismo. A pesar de que, durante 50 años, un centinela, el Sr. Armstrong, clamó "a voz en cuello" y millones de personas recibieron literatura gratuita sobre las profecías y las verdades de Dios, son muy pocas las personas que aplicaron diligentemente estas verdades en sus vidas. Ahora, nos toca **seguir** con esta misma Gran Comisión hasta que Cristo venga.

Capítulo 34 - Los Falsos Profetas

¿Cuál es la razón por la cual tan pocos se convierten? Dios culpa a **los falsos líderes religiosos y civiles** que van contra la ley de Dios. "Hijo de hombre, profetiza **contra los pastores de Israel...** ¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿No apacientan los pastores a los rebaños? Coméis la grosura, y os vestís de la lana; la engordada degolláis, mas no apacentaís a las ovejas. No fortalecisteis las débiles, ni curasteis la enferma; no vendasteis la perniquebrada, ni volvisteis al redil la descarriada, ni buscasteis la perdida, sino que os habéis enseñoreado de ellas con dureza y con violencia. Y andan errantes por falta de pastor, y son presa de todas las fieras del campo, y se han dispersado" (Ez 34:2-5).

Comenta un autor: "Esta era la crítica que Dios hacía de los falsos profetas. **No habían alimentado al pueblo con la Palabra de Dios.** Creo que todavía es el mejor criterio para juzgar a los ministros de hoy" (Vernon McGee, *A Través de la Biblia*).

Es una descripción apta del mundo religioso actual, en particular en el mundo occidental donde están "sus ovejas", las 12 tribus modernas de Israel. Recuerden que no está hablando a los chinos, africanos, o hindúes. Es en el mundo occidental donde están las iglesias supuestamente "basadas en la Biblia" pero que se ha convertido en un gran negocio como dueñas de bancos, bienes raíces y que se mezclan en la política de este mundo. Irónicamente a pesar de todo ese poder y riquezas, el pueblo sigue tan ignorante de las leyes de Dios como nunca.

Dios explica que así será la situación hasta que Cristo vuelva: "He aquí... yo mismo iré a buscar mis ovejas, y las reconoceré. Como reconoce su rebaño el pastor el día que está en medio de sus ovejas esparcidas, **así reconoceré mis ovejas,** y las libraré de todos los lugares en que fueron esparcidas **el día del nublado y de la oscuridad** [en el día del Señor, vea Joel 2:1-2]. Y yo las sacaré de los pueblos, **y las juntaré de las tierras; las traeré a su propia tierra,** y las apacentaré en los montes de Israel... Y **levantaré** [resucitaré] sobre ellas a un pastor, y **él las apacentará; a mi siervo David...** Yo el Eterno les seré por Dios, **y mi siervo David príncipe en medio de ellos...** Y estableceré con ellos **pacto de paz...** Y daré bendición a ellas... y haré descender la lluvia en su tiempo; lluvias de bendición serán... No serán más por despojo de las naciones... Y sabrán que yo el Eterno su Dios estoy con ellos, y ellos son mi pueblo, la casa de Israel, dice el Eterno" (Ez 34:11-30).

He aquí **una prueba irrefutable** de que aún existen las 12 tribus de Israel en la actualidad, pues, ¿cómo podría Dios reconocerlas y traerlas de nuevo a su tierra en el Milenio si han desaparecido? Ahora bien, esto no significa que a Dios sólo le interesa su pueblo y no las demás naciones. **Es cuestión de orden de llamamiento.** Como dice: "la salvación... **al judío, primeramente, y [luego] al griego**" (Ro 1:16). Todos tendrán su oportunidad en su debido momento.

¿Por qué escoge a David para que gobierne a las 12 tribus de Israel? Dios nos contesta en Ezequiel 37:24: "Mi siervo **David** será rey sobre ellos, y todos ellos tendrán **un solo**

pastor; y andarán en mis preceptos, y mis estatutos guardarán, y lo pondrán por obra". David fue el rey que más amó la ley de Dios (Sal 119:97) y mejor la aplicó en su reino. Si queremos entrar en el Reino y ser reyes y sacerdotes, tendremos que mostrar **la misma actitud de David en nuestras vidas**.

Capítulo 35 - Juicio contra Edom

Justo antes de que Dios establezca su reino y ponga a Jerusalén como su capital, Edom será castigada por su traición en los tiempos del fin (vea Sal 83:1-8). Dice Dios: "A tus ciudades asolaré, y tú serás asolado; y sabrás que yo soy el Eterno. Por cuanto **tuviste enemistad perpetua**, y entregaste a los hijos de Israel al poder de la espada **en el tiempo de su aflicción**, en el tiempo extremadamente malo... Y convertiré el monte de Seir [capital de Edom] en desierto y en soledad" (Ez 35:4-7).

Dice un comentario: "Los capítulos 35 y 36 describen **la futura restauración de Israel**. Para que esto se cumpla, dos cosas tienen que suceder primero. **Edom debe ser juzgado y, los pecados de Israel deben ser perdonados**. El capítulo 35 habla del juicio y la destrucción del monte de Seir (o Edom) que debe pasar antes de que Israel sea restaurada a su tierra. Dios explica la razón del juicio severo contra Edom. Este pueblo descendía de Esaú, el hermano gemelo de Jacob y se convirtió en el enemigo más acérrimo de Jacob. Probablemente le hicieron más daño que cualquier otro pueblo. Edom representa el enemigo de Dios en el mundo hoy día, y será el enemigo que se levantará contra Dios en los últimos días bajo el Anticristo" (McGee, *A Través de la Biblia*).

Capítulo 36 - El restablecimiento de Israel

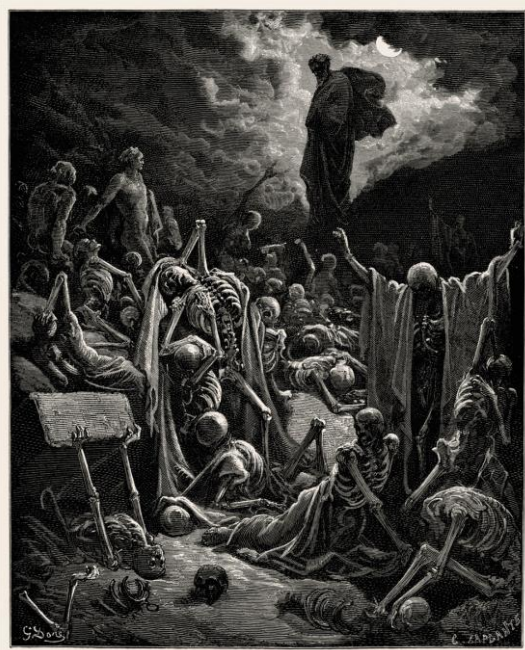
Ahora Dios describe cómo traerá a su pueblo de vuelta a la tierra y perdonará sus pecados en el Milenio: "Mas vosotros, oh montes de Israel, daréis vuestras ramas, y llevaréis vuestro fruto para mi pueblo Israel; porque cerca están para venir. Porque he aquí, **yo estoy por vosotros, y a vosotros me volveré, y seréis labrados y sembrados**. Y haré multiplicar sobre vosotros hombres, a **toda la casa de Israel** [las 12 tribus]... Multiplicaré sobre vosotros hombres y ganado... y os haré mayor bien que en

vuestros principios; y sabréis que yo soy el Eterno. Hijo de hombre, mientras la casa de Israel moraba en su tierra, la contaminó con sus caminos y con sus obras; como inmundicia de menstruosa fue su camino delante de mí. Y derramé mi ira sobre ellos... Les esparcí por las naciones... Y cuando llegaron a las naciones adonde fueron [las 12 tribus], profanaron mi santo nombre, diciéndose de ellos: Estos son pueblo del Eterno, y de la tierra de él han salido. Pero he tenido dolor al ver mi santo nombre profanado por la casa de Israel entre las naciones adonde fueron. Por tanto, di a la casa de Israel: el Eterno ha dicho: No lo hago por vosotros, oh casa de Israel, sino por causa de mi santo nombre, el cual profanasteis vosotros entre las naciones adonde habéis llegado. Y santificaré mi grande nombre... y sabrán las naciones que yo soy el Eterno, cuando sea santificado en vosotros delante de sus ojos. Y yo os tomaré de las naciones, **y os recogeré de todas las tierras, y os traeré a vuestro país**. Esparciré sobre vosotros agua limpia, y **seréis limpiados de todas vuestras inmundicias... Os daré corazón nuevo y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros**; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros **mi espíritu y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra**... y os avergonzaréis de vosotros mismos por vuestras iniquidades. No lo hago por vosotros...sabedlo bien" (Ez 36:9-27). Siempre la salvación es por la gracia de Dios, no por nuestra justicia, pero recuerden, esto no nos da licencia para pecar, y hay leyes de Dios que respetar.

¿Cómo será la tierra cuando todo esto suceda? Dios dice: "Y la tierra asolada será labrada... Y dirán: Esta tierra que era **asolada ha venido a ser como huerto del Edén**... Y las naciones que queden en vuestros alrededores sabrán que yo reedifiqué lo que estaba derribado, y planté lo que estaba desolado; yo el Eterno he hablado, y lo haré" (Ez 36:34-36). Vemos que las mismas promesas sobre el Milenio en Isaías y en Jeremías se repiten en Ezequiel. Todo es inspirado por Dios.

Capítulo 37 - Israel en la Segunda Resurrección

Ahora, la pregunta lógica que surge es, ¿qué pasará con los muertos de Israel? ¿Tendrán ellos una oportunidad de ser salvos? Dios dice que **sí**, y explica en esta visión cómo se cumplirá.



El Valle de Huesos Secos

“La mano del Eterno vino sobre mí, y me llevó en el Espíritu de Eterno, y **me puso en medio de un valle que estaba lleno de huesos...** Y me dijo: Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos? Y dije: Señor Eterno, tu lo sabes... Así ha dicho el Eterno el Señor a estos huesos: He aquí, **yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis.** Y pondré tendones sobre vosotros, y haré subir sobre vosotros carne, y os cubriré de piel, y pondré en vosotros espíritu, y viviréis; y sabréis que yo soy el Eterno” (Ez 37:1-6). Aquí, Dios promete un día, iresucitar en forma **física** a Israel! Pero esto **no** se trata de la Primera Resurrección donde los santos serán “resucitados incorruptibles” (1 Co 15:52).

Leemos en Apocalipsis 20:4-12 cuándo será esta resurrección **física** de la humanidad. En forma resumida dice que los santos “vivieron y reinaron con Cristo mil años. Pero los otros muertos no volvieron a vivir **hasta que se cumplieron mil años...** Cuando se cumplieron los mil años... **vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios**”. Esta describe a **la Segunda Resurrección.**

Sigue Ezequiel, “Y profeticé como me había mandado, y **entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies;** un ejército grande en extremo. Me dijo luego: Hijo de hombre, todos estos huesos **son la casa de Israel.** He aquí ellos dicen: Nuestros huesos se secaron, y **pereció nuestra esperanza,** [pensaron al morir que no había más esperanza de volver a la vida, como muchos creen hoy día]. Por tanto, profetiza: He aquí **yo abro vuestros sepulcros,** pueblo mío, **y os haré subir de vuestras sepulturas, y os traeré a la tierra de Israel.** y sabréis que yo soy el Eterno, cuando abra vuestros sepulcros, y... pondré **mi Espíritu** en vosotros [para ser obedientes a Su ley]... y os haré reposar sobre vuestra tierra; y sabréis que yo el Eterno hablé, **y lo hice...**” (Ez 37:10-14).

Una vez descrita esta futura resurrección, Dios ahora explica una profecía **del comienzo del Milenio. A los sobrevivientes de Israel los unirá como un sólo pueblo.** “Vino a mí palabra del Eterno, diciendo... **toma ahora un palo, y escribe en él: Para Judá,** y para los hijos de Israel sus compañeros (los que se refugiaron con ellos). **Toma después otro palo, y escribe en él: Para José,** palo de Efraín, y para toda la casa de Israel y sus compañeros. **Júntalos luego el uno con el otro, para que sean uno solo...** He aquí, **yo tomo a los hijos de Israel de entre las naciones** a las cuales fueron y los recogeré **de todas partes** [Europa, EE.UU., Canadá, Sudáfrica, Australia, etc.], y los traeré a su tierra; y los haré **una nación** en la tierra, en los montes de Israel, y un rey será a todos ellos por rey; **y nunca más serán dos naciones, ni nunca más serán divididos en dos reinos** [esto indica que hasta hoy día existen como dos reinos]... **y los limpiaré;** y me serán por pueblo... **y andarán en mis preceptos, y mis estatutos guardarán, y los pondrán por obra...** y **pondré mi santuario entre ellos para siempre... Mi siervo David será rey sobre ellos,** y todos ellos **tendrán un solo pastor...** mi siervo **David será príncipe de ellos para siempre...** Y sabrán **las naciones** que yo el Eterno santificó a Israel” (Ez 37:15-28). El Dr. Vernon McGee admite: “**El unir estos dos palos significa que, en la actualidad, las 12 tribus de Israel existen esparcidas entre las naciones, aunque yo no sé**

dónde, pero Dios sí” (A Través de la Biblia). El cristianismo tradicional **no** ve la importancia profética de esto para los últimos días. Noten también que **David** estará a

cargo **de las 12 tribus** en el Milenio, y Cristo reveló que sobre **cada una** de las tribus estará **uno de los 12 apóstoles**, [todos bajo David], (**vea Mt 19:27-28**).

#200-EZEQUIEL 38-39: “LA INVASIÓN DE RUSIA Y ALIADOS AL INICIO DEL MILENIO

Ahora llegamos a una profecía muy importante pero poco entendida en los capítulos 38 y 39 de Ezequiel. Tiene que ver con la última invasión y batalla del mundo rebelde **después** de que Cristo se haya instalado en Jerusalén. En ese entonces, habrá traído al remanente de las 12 tribus de Israel a su tierra y las ha unido como una sola nación. Los santos resucitados en la Primera Resurrección estarán a cargo de ellos. Se les ha entregado “autoridad sobre las naciones” (Ap 2:26). Todos serán capacitados para gobernar de acuerdo con su fidelidad, obediencia y espíritu de servicio que mostraron durante la vida y algunos podrán gobernar hasta 10 ciudades en el Milenio (Lc 19:17-19).

Como hemos visto, David estará sobre estas 12 tribus y bajo él, los 12 apóstoles se harán cargo de cada tribu. Ahora bien, si nosotros somos fieles, también allí estaremos recibiendo cargos como reyes y sacerdotes.

Lo que Cristo hará primero es enfocarse en la conversión de estas tribus. Noten: “Y en aquel día yo procuraré destruir a todas las naciones que vinieron contra Jerusalén [las que llegaron desde Armagedón y fueron destruidas]. Y derramaré **sobre la casa de David** [las 12 tribus], y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; **y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito...** En aquel tiempo habrá un manantial abierto para **la casa de David...** para la purificación del pecado y de la inmundicia [habrá múltiples bautismos]” (Zac 12:9-13:1).

Gradualmente, el resto del mundo también comenzará a convertirse, pero no todos obedecerán al principio. “Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, al Eterno de los ejércitos, **y a celebrar la fiesta de los tabernáculos** [una señal de la verdadera conversión]. Y acontecerá que **los de las familias de la tierra que no subieren a Jerusalén para adorar al Rey... no vendrá sobre ellos lluvia** [luego menciona a Egipto como una de

ellas]” (Zac 14:16-18). Así vemos que no todas las naciones aceptarán mansamente el reino de Cristo. Esto también se ve en Isaías 2:4: “Y juzgará entre las naciones; **y reprenderá a muchos pueblos;** [los que siguen rebeldes] y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán **más** para la guerra”. Veamos ahora cómo Cristo reprenderá a esas últimas naciones rebeldes.

Capítulo 38 - Una alianza rebelde ataca a Cristo

“Vino a mí palabra del Eterno, diciendo: Hijo de hombre, **pon tu rostro contra Gog en tierra de Magog, príncipe soberano de Mesec y Tubal, y profetiza contra él**” (Ez 38:1-2). Este relato es cronológico y sigue al establecimiento de Israel en su tierra. En forma magistral, el Sr. Armstrong explica Ezequiel 38: “Obsérvese ahora el orden de los acontecimientos. El profeta nos ha descrito los pecados de su pueblo y luego las consecuencias; a saber, la invasión, el cautiverio y la dispersión [capítulo 34]. Después describe la venida de Cristo como *libertador* para restaurar a Israel [capítulos 35-36]. Traerá de vuelta a las naciones de Israel y Judá a su tierra, y se volverán una sola nación [capítulo 37]. Para ese entonces, Israel tendrá gran prosperidad de nuevo porque habrá aprendido su lección: vivirá de acuerdo a los caminos y las leyes de Dios, disfrutando de inmensas bendiciones, tanto físicas como espirituales! Y ahora llegamos **al capítulo 38...** Gog en la tierra de Magog corresponde a las vastas regiones de **Rusia** en el norte eurasiático, el cual se extiende desde el mar Báltico hasta el océano Pacífico. Mesec es Moscú; Tubal es Tobolsk” (*La Pura Verdad*, mayo, 1986, p. 5-6).

Al respecto, hay bastante consenso sobre la identidad de Gog y Magog como Rusia según otras fuentes: Dice el Dr. Vernon McGee: “Por medio de mis estudios personales, estoy convencido de que Gog y Magog se refieren a Rusia. Gog significa jefe, y “soberano” es **rosh** en hebreo. El gran erudito hebreo Gesenio escribió que la palabra **rosh** se refiere a **Rusia** [*Roshia*]. El estudioso Dean

Stanley comentó que era la única referencia en el Antiguo Testamento de una nación actual con su nombre moderno. Lowther, otro experto lingüístico menciona que *rosh*, como nombre propio, se refiere a los habitantes de la región de Rusia, llamada en la antigüedad, Escitia. Rusia primero se llamó Muscovi, derivado de Mesec. En el versículo 6 dice que salen “de los confines del norte”. Si miran en un mapa, verán que Rusia está directamente al norte y al noreste de Israel. De hecho, Rusia se asemeja a un gran sombrero mexicano encima de Israel” (*A Través de la Biblia*).



Rusia, el gran país al norte de Israel

Cyrus Scofield, de *La Biblia Scofield*, comenta: “Todos los estudiosos están de acuerdo de que la referencia en Ezequiel 38 sobre Gog y Magog se trata principalmente de las naciones encabezadas por Rusia. Gog es el príncipe, Magog es su tierra. La mención de Mesec y Tubal (Moscú y Tobolsk) es una clara referencia a Rusia” (*Bible Explorer Software*).

“Estos pueblos aliados serán gobernados por Gog... que es el jefe político-militar de la región. Es uno de los cuatro grandes personajes del tiempo del fin mencionados específicamente en la Biblia (los otros son, la bestia; el falso profeta obrador de milagros; y el “rey del sur” o futuro líder de una confederación musulmana árabe)... *Rosh* es el antiguo nombre hebreo de los rusos del tipo rubio que poblaron las llanuras de Europa oriental en el siglo noveno de nuestra era y dieron su nombre a la nación rusa. Este

pueblo forma parte hoy de los rusos blancos de Bielorrusia. Los vecinos de Rosh son Mesec y Tubal, ambos hijos de Jafet (Gn 10:2) y por tanto *hermanos* de Magog. Herodoto y otros historiadores y geógrafos clásicos los conocían como los *moskhi* o *moschi* y los *tibareni*, que ocuparon la región caucásica entre el mar Negro y el Caspio. Figuran en inscripciones asirias como los *muska* y *tubla*. Josefo los llama *moschevi* y *tobelitas*. Los descendientes de Mesec (*moskhi*) viajaron a las tierras al norte del mar negro y, asentándose alrededor de Moscú, dieron su nombre al río Moscova y al estado de Moscovia. Una parte de Tubal también emigró hacia el norte, donde dio su nombre al río Tobol y fundó la ciudad siberiana de Tobolsk” (Keith Stump, *La Pura Verdad*, Julio de 1986, p. 4).

Con la identificación aclarada de Gog, podemos continuar: “He aquí, yo estoy contra ti, oh, Gog, príncipe soberano de Mesec y Tubal. Y te quebrantaré, y pondré garfios en tus quijadas, y te sacaré a ti y a todo tu ejército... Persia, Cus y Fut con ellos... Gomer, y todas sus tropas; la casa de Togarma, de los confines del norte... De aquí a muchos días serás visitado, **al cabo de años vendrás a la tierra salvada de la espada, recogida de muchos pueblos, a los montes de Israel... y todos ellos morarán confiadamente [Israel en paz bajo Cristo]**. Subirás tú, y vendrás como tempestad; como nublado para cubrir la tierra serás tú y todas tus tropas, y muchos pueblos contigo” (Ez 38:2-9).

El Sr. Armstrong continúa: “¿Quiénes son los aliados que vendrán con ellos en esta batalla futura? Persia, Gomer, Togarma, Magog, Mesec y Tubal están identificados en Génesis 10:2 como países eurasiáticos [Persia=Irán; Gomer=Mongolia y el sudeste asiático como Vietnam; Togarma=Siberia; Magog=Rusia; Mesec=región moscovita; Tubal=zona de Tobolsk]. Cus y Fut son descendientes de Cam (Gn 10:6) [Cus=África e India; Fut=Libia y parte de la India]. La profecía del capítulo 38 indica entonces quién hará marchar a los ejércitos eurasiáticos en una invasión gigantesca sobre Israel. Cuando Dios empiece a gobernar el mundo por medio de Cristo y restituya a su pueblo gran prosperidad en la tierra de Israel, el centro mismo de la superficie del globo (vea

versículo 12), esta gran unión de naciones eurasiáticas se valdrá de su poderosa fuerza... "Como nublado serás tú y todas tus tropas..." ¡Habrán tantos aviones que ocultarán el sol como un enorme nubarrón oscuro! La nación de Israel no estará armada ni preparada para resistir... pero los israelitas no tendrán que pelear. Para entonces habrán aprendido que ¡Dios pelea por ellos! A la vez, es importante observar que estas naciones no conocen a Jesucristo y no reconocerán su poder, aun después de su venida. ¡Tendrá que enseñarles que **él es el Eterno!**, pues dice después, 'y sabrán que yo soy el Eterno'" (*La Pura Verdad*, mayo, 1996).

Sigamos leyendo: "Concebirás mal pensamiento, y dirás: Subiré contra una tierra indefensa, iré contra gentes tranquilas que habitan confiadamente; todas ellas habitan sin muros, y no tienen cerrojos ni puertas [no tienen problemas de ladrones]; para arrebatar despojos y para tomar botín, para poner tus manos sobre las tierras desiertas ya pobladas [al Cristo traerlas de nuevo, luego de la Gran Tribulación], y sobre el pueblo recogido de entre las naciones, que se hace de ganado y posesiones [grandes riquezas], que mora en la parte central de la tierra" (Ez 38:11-12).

Notamos aquí que a estas personas no les importa la venida de Cristo. Ellos no creen lo que ha sucedido, quizás por la fuerte propaganda atea. Como lobos rapaces, lo único que se fijan es que no hay defensas, ni ejércitos. Les parece una presa fácil. Imagínense si una nación hoy día se pusiera bajo la protección de Dios y dejara que Dios peleara sus batallas, como él promete en la Biblia. ¡Sería ridiculizada! Dirían que no es práctico, que es peligroso, que Dios no intervendría, etc. Pues, lo mismo sucederá en ese entonces. Cristo quiere mostrar que es el mismo ayer, hoy, y por los siglos (Heb 13:8).

Aquí será la prueba de si Dios peleará las batallas o no. Es interesante notar que este moderno pueblo de Gog tiene una mentalidad de incredulidad. Pues ha sido el pueblo ruso el que ha mostrado ese espíritu en este siglo más que cualquier otro, y China sería la segunda. Recuerden que la China, representada por Gomer, se unirá en esta alianza de rebeldes. La mentalidad rusa y

china ha sido una de incredulidad. A pesar de los cambios recientes, sigue ese espíritu de brutalidad, de corrupción y de incredulidad. ¿Cuáles son algunos de sus grandes soberanos? Noten sus nombres: "Iván el Terrible, Genghis Kan, el mongol, Pedro el Grande, un hombre implacable y cruel, y hasta este siglo, Rusia era uno de los países más atrasados y existía el vasallaje. Por eso vino la Revolución bolchevique, pero en vez de mejorar, empeoró la crueldad. Bajo Lenin y Stalin, se llegó a uno de los gobiernos humanos más despiadados y crueles en la historia. Se calcula que bajo las purgas de Stalin (1930-38), murieron 20 millones de rusos. Después murieron 20 millones más en la Segunda Guerra Mundial.

Hoy día es un gigante militar pero un enano económico y social. Lamentablemente, por las noticias, parece que la presión social está llegando a un estallido como la de un volcán. El primer ministro Churchill dijo de Rusia algo que sigue vigente: "Es un acertijo envuelto en un misterio que está dentro de un enigma".

Por lo que leemos en Ezequiel 38 hay dos cosas que quedarán intactas en Rusia: su maquinaria militar y una incredulidad acerca de Dios en los círculos más influyentes. ¿Pueden volver los comunistas al poder? Si, es posible, aunque no es necesario que suceda. Lo único necesario es que haya suficientes comunistas influyentes para que ese espíritu de incredulidad y de ateísmo continúe. Stalin una vez dijo: "Aquí en Rusia hemos derrocado a los zares de la tierra, y ahora derrocaremos al Señor en el cielo". Si ellos construyeron los campos de concentración más prolongados en la historia (1925-1985), ese espíritu de crueldad puede fácilmente aparecer de nuevo.

Probablemente por su influencia militar e ideológica, formarán una alianza con otras naciones para que los ayuden a invadir la Tierra Prometida. Dice: "Sabá y Dedán, y los mercaderes de Tarsis dirán: "¿Has venido a arrebatar despojos? ¿Has reunido tu multitud para tomar botín, para quitar plata y oro, para tomar ganados y posesiones, para tomar grandes despojos? Por tanto, profetiza, hijo de hombre, y di a Gog: Así ha dicho el Eterno el Señor: En aquel tiempo, cuando mi pueblo habite con seguridad, ¿no lo sabrás

tú? Vendrás de tu lugar, de las regiones del norte, tu y muchos pueblos contigo, todos ellos a caballo, gran multitud y poderoso ejército, y subirás contra mi pueblo Israel como nublado para cubrir la tierra; **será al cabo de los días**; y te traeré sobre mi tierra, para que **las naciones me conozcan**, cuando sea santificado, oh Gog delante de sus ojos...¿No eres tú aquel de quien hablé yo en tiempos pasados por mis profetas de Israel, los cuales profetizaron en aquellos tiempos que yo te había de traer sobre ellos?" (Ez 38:13-17). Hay profecías sobre esta última rebelión al comienzo del Milenio en Isaías 2:3-4; Sofonías 3:9-13; Zacarías 14:16-19.

Dice el Sr. Armstrong, "Es importante observar que estas naciones no conocen a Jesucristo y no reconocerán su poder, aun después de su venida. ¡Tendrá que enseñarles que Él es **el Eterno!**" (Ídem., p. 29)

¿Qué hará Dios cuando llegue esa invasión de la Tierra Prometida? "En aquel tiempo, cuando venga Gog contra la tierra de Israel, dijo el Eterno el Señor, subirá mi ira y mi enojo... Y en todos mis montes llamaré contra él la espada... la espada de cada cual será contra su hermano. Y yo litigaré contra él con pestilencia y con sangre; y haré llover sobre él, sobre sus tropas y sobre los muchos pueblos que están con él, impetuosa lluvia, y piedras de granizo, fuego y azufre. Y seré engrandecido y santificado, y seré conocido ante los ojos de muchas naciones; y sabrán que yo soy el Eterno" (Ez 38:18-23).

Dice el *Comentario del Conocimiento Bíblico*: "El ataque de Gog vendrá de todos lados de la Tierra. Gog vendrá **del lejano norte**. Con él vendrán **del oriente**, Persia (Irán) [y Gomer=China y Sud Asia]; **del sur**, Cus (Sudán, Egipto y Etiopía), Fut (Libia); Sabá y Dedán=Arabia Saudita; **del oeste**, [Tarsis=España].

Cuando los ejércitos llegan a Israel, Dios mismo los destruirá. Causará un enorme terremoto que interrumpe los planes de **Gog** y sembrará pánico entre las tropas. En la confusión, las comunicaciones entre los cuatro ejércitos invasores se cortarán y comenzarán a matarse entre sí. Otras catástrofes "naturales" incluirán enormes

granizos y azufre [como lo que cayó en Sodoma]. Los invasores serán destruidos completamente por Dios y luego, castigará a sus países que los apoyaron".

Capítulo 39

Dios dice: "Sobre los montes de Israel caerás tú y todas tus tropas, y los pueblos que fueron contigo; a aves de rapiña... te he dado por comida... Y enviaré fuego sobre Mago [el territorio ruso]... y nunca más dejaré profanar mi santo nombre... Y los moradores de las ciudades de Israel... quemarán las armas... en el fuego por siete años [por la cantidad]... y enterrarán a Gog y a toda su multitud... por siete meses, para limpiar la tierra.... Y sabrán que yo soy el Eterno su Dios, cuando después de haberlos llevado al cautiverio entre las naciones, los reúna sobre su tierra... Ni esconderé más de ellos mi rostro [de las 10 tribus norteñas de Israel]; porque habré derramado de mi Espíritu sobre la casa de Israel" (Ez 39:4-29). El Sr. Armstrong termina esta sección: "Cristo, en su segunda venida, recogerá la casa de Israel (principalmente Gran Bretaña y los Estados Unidos) de entre las tierras de sus enemigos, y no de sus propias tierras donde ahora tiene riqueza y poder. Para entonces habrán sido castigados severamente, habrán aprendido su lección y vivirán según las leyes de Dios: "porque habré derramado de mi Espíritu sobre la casa de Israel"... Nuestra labor ahora consiste en ADVERTIR a todos los pueblos de la tierra sobre la crisis mundial que se aproxima. Hemos de alzar la voz y advertirles que salgan de Babilonia (Ap 18:4), de modo que aquellos que escuchen puedan hallar a Dios *en esta época* y quedar bajo su divina protección (Sal 91). Quien sinceramente se convierta al camino de Dios, iestará siendo preparado para convertirse en rey o en maestro cuando Jesucristo regrese a establecer su glorioso reino!".



#201-EZEQUIEL 40-48: “NUEVO TEMPLO DE CRISTO EN JERUSALÉN; REPARTICIÓN DE TIERRAS

En el último estudio analizamos la invasión de Gog y sus aliados contra la tierra de Israel. Según lo describe Dios, parece ser **al principio del Milenio**, “después de haberlos llevado al cautiverio entre las naciones, los reúna sobre su tierra, sin dejar allí a ninguno de ellos” (Ez 39:28). Dice que sabrá exactamente dónde estarán los descendientes de esas 12 tribus de Israel entre las naciones y los traerá de vuelta a Israel “sin dejar allí a ninguno de ellos [entre las naciones]”. ¿Cómo podrá hacerlo Dios después de tanto tiempo de estar esparcidos entre las naciones y, además, que tengan todavía una mayoría de su herencia israelita intacta?

La respuesta es que Dios se comprometió a hacerlo, y “nada hay imposible para Dios” (Lc 1:37). Afirma: “Porque he aquí yo mandaré y haré que **la casa de Israel sea zarandeada entre todas las naciones**, como se zarandea el grano en una criba, **y no cae un granito en la tierra**” (Amós 9:9). A pesar de la idea común de que a través de la historia todos los pueblos se han mezclado mucho entre sí, no es cierto. Por miles de años las personas han vivido en forma sedentaria, cerca de sus casas, viajaban poco y trataban sólo con los de su propia lengua. Los demás pueblos eran vistos con recelo. Por ejemplo, casi no se trataban los asiáticos, los blancos o los negros. El transporte era muy rudimentario y peligroso. Por eso, los pueblos solían agruparse en vez de desparramarse.

Ahora bien, el descubrimiento del Nuevo Mundo trajo una gran inmigración, pero casi todos eran de los mismos pueblos. Los ingleses pasaron al norte y los españoles y portugueses al sur. Por ejemplo, en el censo de 1980, los Estados Unidos todavía contaba con 180 millones de anglosajones y europeos noroccidentales. Sólo un 25% no era de ascendencia europea noroccidental. Recuerden que esto **no** indica ninguna superioridad entre las razas, sino sólo una **prioridad** del llamado de Dios. Recuerden el principio, “Al judío [israelita] primero, luego al griego”. Dios no fue un racista cuando

escogió primero a Abraham y a su descendencia para ser su pueblo.

¿Podrá entonces Dios traer a todos estos descendientes de vuelta a Israel? Pues, ¿qué es más difícil mantener el rastro de unos millones de descendientes de Israel entre las naciones, o estar al tanto de todas las estrellas del universo? En la actualidad hay unos 6 mil millones de seres humanos sobre la tierra. De esos, probablemente habrá unos quinientos millones que son mayoritariamente descendientes de Israel. Sin embargo, sólo en nuestra galaxia, la Vía Láctea, se calcula que hay **200 mil millones** de estrellas, es decir, 400 veces más estrellas que todos los descendientes de los israelitas. Los astrónomos piensan que hay **una** galaxia en el universo por **cada** estrella en la Vía Láctea, es decir 200 millones de galaxias, todas con un promedio de la misma cantidad de estrellas.

¿Y qué nos dicen las Escrituras respecto a Dios y esta inmensidad de estrellas? “Él cuenta el número de las estrellas; a todas ellas **llama por sus nombres**. Grande es el Señor nuestro, y de mucho poder; y su entendimiento **es infinito**” (Sal 147:4). De modo que no debemos preocuparnos de si Dios puede hacerlo o no.

Ahora bien, con respecto a esta invasión de Gog, la Biblia además relata otra invasión muy parecida **al final del Milenio**. “Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió” (Ap 20:7-9).

A pesar de la similitud, hay varios puntos para pensar que esta es **otra** invasión al final del Milenio y no la del principio. Las indicaciones en Ezequiel es que sucede poco después de haberse establecido Israel en sus tierras. Recibirán el Espíritu Santo (Ez

39:29), y estarán "morando confiadamente" (Ez 38:8). Luego de la batalla, estarán quemando el hierro y acero por 7 años. ¿Se hará esto al final del Milenio, antes de la Segunda Resurrección?

Por otra parte, hay que tomar en cuenta lo que Dios dice dos veces a Gog: "De aquí a muchos días serás visitado; *al cabo de años* vendrás a la tierra salvada de la espada... y subirás contra mi pueblo Israel como nublado para cubrir la tierra; será al cabo de los días; y te traeré sobre mi tierra, para que las naciones me conozcan, cuando sea santificado" (Ez 38:8-16).

En resumen, parece más bien que la invasión de Gog es al principio del Milenio y hay otra al final. No obstante, no se puede descartar del todo que la invasión no sea la misma que se menciona al final. Por el momento, no está del todo claro y tendremos que esperar con paciencia.

Según la descripción que Dios le entregó a Ezequiel, el Templo medía 100m por 60m; el recinto sagrado medía 300m cuadrados y el territorio santo alrededor era 12 Km por 5 Km cuadrados.

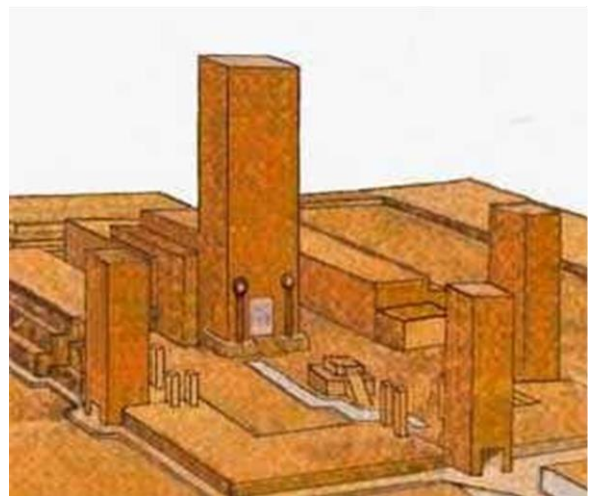
Antes de terminar la descripción del Milenio, ahora Dios le muestra a Ezequiel algo muy alentador. Como era no sólo profeta sino también sacerdote, estaría muy interesado en saber cómo será el nuevo Templo de Cristo en la Jerusalén remodelada durante el Milenio.

"En el año veinticinco de nuestro cautiverio [573 a.C.]... En visiones de Dios me llevó a la tierra de Israel, y me puso sobre un monte muy alto, sobre el cual había un edificio parecido a una gran ciudad, hacia la parte sur" (Ez 40:1-2). ¿Dónde está localizado este gran Templo? Más tarde nos dice que está en medio de Judá "el santuario estará en medio de ella" (Ez 47:8).

Otras escrituras añaden más detalles y señalan que el nuevo Templo estará en medio de esa Jerusalén remodelada. "Acontecerá también en aquel día que saldrán de Jerusalén aguas vivas, la mitad de ellas hacia el mar oriental [el Mar Muerto], y la otra mitad hacia el mar occidental [el Mar Mediterráneo]... Y el Eterno será rey sobre toda la tierra y... Jerusalén será enaltecida,

y... será habitada confiadamente" (Zac 14:8-11). Además, este nuevo Templo estará edificado sobre el Monte de Sion. "Porque el Eterno ha elegido a Sion; la quiso por habitación para sí. Este es para siempre el lugar de mi reposo; aquí habitaré, porque la he querido" (Sal 132:13-14). De modo que Jerusalén será exaltada, y todo alrededor quedará como una llanura.

Ahora un ángel lleva a Ezequiel por una gira, primero dentro del santuario, y luego por las afueras de la hermosa ciudad. Recuerden que será la capital del mundo, y muchas naciones vendrán a guardar la Fiesta de los Tabernáculos en medio de ella (Zac 14:16). Todo ya está planificado para ese entonces. ¿Cómo será la capital donde morará Jesucristo? Hace unos años atrás, con la ayuda de unos arquitectos, el Sr. Leroy Neff hizo un diseño de esta ciudad, y aquí aparece abajo:



El Templo medía 60 metros de alto (41:13)

Entusiasmados, los habitantes de la tierra dirán: "Venid, y subamos al monte del Eterno, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Eterno" (Is 2:3). Será un lugar muy santo, pero asequible. Ha habido tanto pecado en estos 6000 años, que se debe purificar la tierra y los habitantes. El lugar donde Cristo morará no es un edificio común o corriente, sino un templo santo. Él es el Rey de reyes y el Sumo sacerdote. En visión, Ezequiel ve la llegada de Cristo al

santuario. "Me llevó luego a la puerta... y he aquí la gloria del Dios de Israel, que venía del oriente, y su sonido era como el sonido de muchas aguas, y la tierra resplandecía a causa de su gloria... Y la gloria del Eterno entró en la casa por la vía de la puerta que daba al oriente... Y oí uno que me hablaba desde la casa; y un varón estaba junto a mí, y me dijo: "Hijo de hombre, este es el lugar de mi trono, el lugar donde posaré las plantas de mis pies, en el cual habitaré entre los hijos de Israel para siempre" (Ez 43:1-7).

Por siete días se harán sacrificios para que la tierra alrededor quede limpia. "Y acabados estos días, del octavo día en adelante, los sacerdotes sacrificarán sobre el altar vuestros holocaustos y vuestras ofrendas de paz; y me seréis aceptos, dice el Eterno" (Ez 43:27). "La preocupación" dice un comentarista, "de la gira es para marcar los límites entre lo sagrado y lo profano, y así proteger la santidad de Dios de cualquier contaminación" (*Comentario Bíblico de Harper*).

Algunos piensan que es raro que vuelvan a tener sacrificios en el Milenio. "Muchos han objetado la idea de la restitución de los sacrificios de animales durante el Milenio", menciona *El Comentario de Conocimiento Bíblico*, "puesto que estos sacrificios se remontan al sistema levítico y parecen estar fuera de lugar en el Milenio. Sin embargo, no existe ninguna dificultad al entender el propósito indicado de los sacrificios. Primero que nada, los sacrificios de animales **nunca** pudieron remover el pecado de los hombres; sólo el sacrificio de Jesucristo puede hacer esto (Heb 10:1-4; 10). En los tiempos del Antiguo Testamento, los israelitas eran salvos por la gracia mediante la fe, y los sacrificios ayudaban a restaurar la relación del creyente para con Dios. En segunda instancia, aún después de que se estableció la Iglesia, los miembros de ascendencia judía no vacilaban en participar de los oficios del Templo (Hch 2:46; Hch 3:1; Hch 5:42). Hasta ofrecían sacrificios (Hch 21:26). Podían hacer esto puesto que veían los sacrificios como recuerdos de la muerte de Cristo. Cuando la Iglesia reemplazó a Israel en el programa de Dios (Ro 11:11-24), un nuevo sistema comenzó. Los sacrificios del ministerio levítico, que apuntaban hacia el sacrificio de Cristo, fueron reemplazados por **la Pascua**

del Señor, que miraba hacia atrás a su muerte, y hacia adelante a su segunda venida (1 Co 11:24-26). Cuando Cristo vuelva, Israel volverá a tomar su lugar de prominencia en el plan de Dios (Ro 11:25-27)... La muerte de estos animales para los sacrificios les recordará a todas las naciones los sufrimientos y la muerte que tuvo que pasar Jesucristo por todos nosotros".

A cargo de los sacrificios estarán los sacerdotes de la descendencia de Sadoc, que fueron el linaje fiel desde que reemplazaron a Abiatar y su linaje en los tiempos de Salomón. "Mas los sacerdotes levitas hijos de Sadoc, que guardaron el ordenamiento del santuario cuando los hijos de Israel se apartaron de mí, ellos se acercarán para ministrarme ante mí... Y enseñarán a mi pueblo a hacer diferencia entre lo santo y lo profano [días santos como el sábado y las Fiestas santas] y les enseñarán a discernir entre lo limpio y lo no limpio [entre comida limpia y las carnes inmundas]... y mis leyes y mis decretos guardarán en todas mis fiestas solemnes, y santificarán mis días de reposo [sábados]" (Ez 44:15-16; Ez 44:23-24).

Adivinen ahora, ¿quién estará administrando este territorio de Israel bajo Cristo? Sí, es **David**. Él es el príncipe que se menciona aquí. Dios ya había revelado: "Habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob, en la cual habitaron vuestros padres... mi siervo David será príncipe de ellos para siempre" (Ez 37:25). Es llamativo que Cristo recuerde esta relación tan estrecha que tuvo con David. Jamás se olvidó de su gran amor y fidelidad. Dice de David: "He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero" (Hch 13:22).

Pues aquí en Ezequiel, tenemos casi un capítulo entero sobre David, sus bendiciones, cargos y el territorio que tendrá (capítulo 45). Enseñará a cumplir los sábados y las Fiestas Santas (Ez 45:21-25). **Nadie se atreverá a decirle que fueron abolidos**. ¡Qué gran recompensa por haber sido fiel a Dios y sus leyes y tendrá muchos cantores para ayudarlo! (Ez 40:44).

He aquí un esquema de la repartición de las tribus de Israel. Es un territorio mayor que el anterior, y todas las tribus tienen la misma cantidad de terrenos. Pueden notar que el

príncipe tiene una enorme área (10 km. x 50 km.).

Así podrá invitar a millones de personas para las Fiestas Santas. Por ejemplo, la ciudad de Santiago, que tiene 5 millones de habitantes, es varias veces menor en territorio que la de David. En ese entonces, todo se hará muy hermoso, con la ecología debidamente tomada en cuenta. De hecho, estos capítulos nos muestran el orden que tiene Dios en cada detalle. Todo se ha planificado en sus debidas dimensiones, "pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz... hágase todo decentemente y con orden" (1 Co 14:33, 1 Co 14:40).

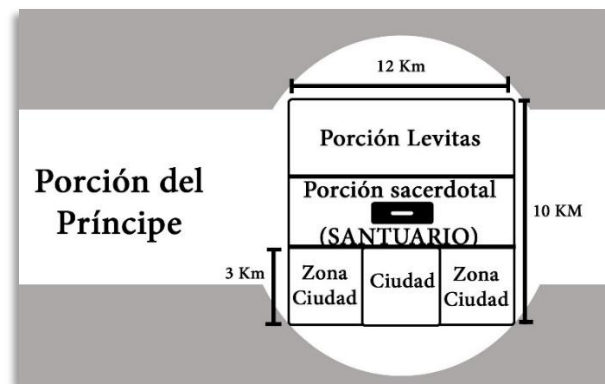


Repartición de las tierras para las tribus de Israel

Finalmente habrá paz en todo el mundo, y los seres humanos, bajo la supervisión de los santos glorificados, podrán empezar a remodelar y hermoear la tierra. Estará lista para la Segunda Resurrección. Allí, sus seres queridos podrán volver a la vida y ser enseñados por ustedes. Hay mil años para terminar la labor de embellecer la tierra, y es sólo el primer ensayo de lo que será remodelar el resto del universo que Dios ha hecho para los herederos del "mundo venidero" (Heb 2:5).

Vale la pena perseverar hasta el fin, no importa las pruebas que uno esté pasando o pasará. Los que tienen esa visión, no se doblegarán, y morirán por la fe si es necesario. Vemos que otros santos no renegaron la fe, aunque finalmente murieron,

pues ellos tenían la visión de participar en ese mundo venidero, y "fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener **mejor resurrección**" (Heb 11:35).



Ahora, milagrosamente, del nuevo Templo saldrá una fuente de agua que aumenta según sale. "Me hizo volver luego a la entrada de la casa; y he aquí aguas que salían de debajo del umbral de la casa hacia el oriente... Y me dijo: Estas aguas salen a la región del oriente, y descenderán al Arabá, y entrarán en el mar [Muerto]; y entradas en el mar, recibirán sanidad las aguas. Y toda alma viviente que nadare por dondequiera que entraren estos dos ríos [uno al Mediterráneo y el otro al Mar Rojo] vivirá, y habrá muchísimos peces... Y junto al río, a uno y a otro lado, crecerá toda clase de árboles frutales; sus hojas nunca caerán, ni faltará su fruto... y su fruto será para comer, y su hoja para medicina" (Ez 47:1-12).

La ciudad de Jerusalén tendrá un nuevo nombre, Eterno-sama [El Eterno está allí] (Ez 48:35). Cristo estará a cargo por esos mil años. Luego vendrá la Segunda Resurrección donde los demás seres humanos tendrán su **primera** oportunidad de conocer la verdad de Dios. Podrán arrepentirse de quebrantar sus leyes, aceptar el sacrificio de Jesucristo y recibir el Espíritu Santo. Serán probados por lo que parece ser un máximo de 100 años [Is 65:20] y luego, o entran en el Reino de Dios como santos glorificados, o serán lanzados al lago de fuego, junto con los demás que en esta vida tuvieron su oportunidad y no perseveraron [Ap 20:15).

Todo esto ocurre en el Milenio y la Segunda Resurrección, pero es sólo **un modelo** de lo que viene después: **la Nueva Jerusalén**.

Desciende del tercer cielo y Dios el Padre hará su morada con Jesucristo y con nosotros en ese mismo lugar! (Ap 21-22). Este es el

glorioso Plan de Dios. Con la ayuda de Dios, un día viviremos con ellos para siempre! (Ap 22:3-5).

